

**El sitio de Alicante y la mina que hicieron las tropas hispano-francesas bajo el castillo en 1708-1709: “une des plus fortes que jamais ait été faite”\*.**

**The siege of Alicante and the mine made by Spanish-French troops under the castle in 1708-1709: “une des plus fortes que jamais ait été faite”.**

V́ctor Echarri Iribarren  
Universidad de Alicante

**Resumen:** Cuando el ej́rcito Aliado tom3 la plaza y el castillo de Alicante en 1706 sus fortificaciones se mostraron totalmente inoperantes. La guarnici3n inglesa acometi3 importantes obras de fortificaci3n. El general franc3s D’Asfeld recuper3 la plaza de Alicante para la causa de Felipe V en diciembre de 1708. Para hacerse con el castillo, elevado sobre una montaa rocosa que dominaba el mar, ide3 la realizaci3n de una mina siguiendo el m3todo establecido por Vauban. Pocas veces se haba acometido una empresa tan arriesgada y compleja t3cnica. Este artculo describe la realizaci3n t3cnica de la mina a trav3s de algunos planos y documentos in3ditos. Fue uno de los hechos m3s sobresalientes de la Guerra de Sucesi3n.

**Palabras clave:** Alicante, fortificaciones, mina, Guerra de Sucesi3n, Vauban

**Abstract:** When the Allied army took control of the city of Alicante and its castle in 1706, its fortifications were completely inoperative. The English garrison undertook notable fortification projects. The French general D’Asfeld recovered the city of Alicante for Philip V’s cause in 1708. In order to gain control of the castle, built on top of a rocky mountain that dominated the sea, he devised a plan to construct a mine following the method established by Vauban. Such a risky and technically complex venture had rarely been undertaken. This article describes the technical execution of the mine using information discovered in some unpublished plans and documents. It was one of the most outstanding events to take place during the War of the Spanish Succession.

**Keywords:** Alicante, fortifications, mine, War of Succession, Vauban

---

\* Artculo recibido el 14 de noviembre de 2013. Aceptado el 3 de mayo de 2014.

## El sitio de Alicante y la mina que hicieron las tropas hispano-francesas bajo el castillo en 1708-1709: “une des plus fortes que jamais ait été faite”

### Introducción

La toma del castillo de Alicante a cargo de las tropas hispano-francesas en abril de 1709 estuvo precedida de la realización de una mina, que asombró Europa por su audacia y las dificultades técnicas de su ejecución. Fue sin duda uno de los hechos más destacados de la Guerra de Sucesión, más por las dificultades que entrañaba desmoronar las defensas enemigas en un terreno fuerte por naturaleza, que por las consecuencias estratégicas que implicó en el desarrollo de la guerra. Fue un hecho relevante por las aplicaciones técnicas del minado de fortalezas según los últimos avances de la ciencia, y por la brillantez con que el responsable de la guarnición inglesa que defendía el castillo, el major-general John Richards, empleó todos sus recursos para dificultar al máximo el progreso de los trabajos de los ingenieros franceses. A esto hay que añadir su heroicidad y valentía para afrontar la defensa del castillo en un acto de lealtad y cálculo arriesgado que le costó la vida.

Son numerosos los estudios que describen el papel que jugó la ciudad de Alicante en torno a la Guerra de Sucesión<sup>1</sup>. La población, nobleza, mercaderes, campesinos, estuvo dividida entre partidarios de los filipistas y los austracistas. La adscripción social a uno u otro bando vendría condicionada por la pertenencia a áreas de señorío<sup>2</sup>, aunque fue tema de gran complejidad. En conjunto las clases acomodadas se decantaron a favor del monarca francés, aunque la baja nobleza local tuvo tendencia austracista, al igual que comerciantes y campesinos, unos por el creciente control de los comerciantes franceses, y otros por un factor de xenofobia tras el bombardeo francés de 1691. En concreto en el sitio de 1706 a cargo del ejército aliado hubo un importante componente popular de las tropas. En estas adhesiones hubo sus fluctuaciones conforme se fueron desarrollando los hechos. Una facción considerable de las clases pudientes alicantinas se adaptó al gobierno del bando aliado tras agosto de 1706, viendo quizás lo perjudicial que podría ser la continuación de Felipe V para la cuestión de la “defensa del neoforalismo”. Por lo

<sup>1</sup> Cfr. entre otros los siguientes: Jesús PRADELLS NADAL, *Del foralismo al centralismo (Alicante, 1700-1725)*, Alicante, Instituto Alicantino, 1984. Carme PÉREZ APARICIO, “El expansionismo comercial británico en el País Valenciano: El proyecto de creación de Puerto Franco en Alacant en 1706”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 11, 1992, pp. 251-264. Francisco GARCÍA GONZÁLEZ, *La Guerra de Sucesión en España y la Batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009. Joaquim ALBAREDA I SALVADÓ, *La Guerra de Sucesión en España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica, 2010. Carme PÉREZ APARICIO, “La Guerra de Sucesión en España”, en Pere MOLAS, (coord.), *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XXVIII, *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*, Madrid, Espasa Calpe, 1993, pp. 305-322. J. L. CERVERA TORREJÓN, *La Batalla de Almansa. 25 de abril de 1707*, Valencia, 2000. José Manuel de BERNARDO ARES, *La correspondencia entre Felipe V y Luis XIV*, Córdoba, Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba, 2006. Carlos MARTÍNEZ SHAW, *Felipe V*, Madrid, Arlanza, 2001. Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ, *Felipe V y los valencianos*, Valencia, Tirant Humanidades, 2011. Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *Felipe V y los españoles*, Barcelona, Debolsillo, 2003.

<sup>2</sup> PRADELLS NADAL, *Del foralismo al centralismo* [...], *op. cit.*, p. 49.

que respecta a la contribución militar de la población, esta fue intensa como consecuencia de la proximidad del ejército enemigo y los discursos movilizados puestos en circulación por elites y clero. Fueron sin duda relevantes en el triunfo borbónico<sup>3</sup>.

Alicante fue considerada a comienzos del siglo XVII una plaza de segundo orden dentro del marco estratégico de la defensa peninsular. Pero dicha valoración se vio modificada avanzado el siglo al cambiar la estrategia de defensa territorial. Se decidió escoger unos pocos puertos, llave de cada reino, que permitieran conjugar la logística de las rutas comerciales con una buena defensa ante posibles ataques y desembarcos<sup>4</sup>. En el caso del Levante, la elección había sido Cartagena, Alicante, Denia y Valencia, tratando al mismo tiempo de facilitar el comercio con los puertos de Italia. En las últimas décadas del siglo XVII el Levante español apuntó una tendencia a una recuperación demográfica y económica más temprana que el resto de la Península. La reactivación comercial se localizó sobre todo en Alicante, por su posición privilegiada de fácil acceso y salida de Castilla, en detrimento de Cartagena y Valencia<sup>5</sup>, el regadío proveniente del pantano de Tibi y el enorme crecimiento de su puerto en actividad económica. Además de ser el cauce de suministros de productos manufacturados a la Corte en Madrid, funcionó también como puerto de escala para otros reinos como Inglaterra, Holanda, Flandes, Francia, Portugal, Andalucía, Mallorca, Cataluña e Italia. En resumen, Alicante jugaría un papel importante en el contexto general del conflicto por la estrategia de comunicación logística de puertos, para trasiego de tropas, armamento, víveres y municiones, por su condición privilegiada de entrada hacia Castilla, por la creciente actividad económica de su puerto, y por contar junto a éste con un castillo capaz de resistir un bloqueo de al menos seis meses.

Nuestra ciudad fue desde antiguo un enclave estratégico por la idoneidad de su puerto y la existencia de la montaña del Benacantil, una roca de unos 130 m. de altura que se asoma y domina la costa. Bajo la dominación musulmana, la pequeña población situada en las faldas de dicha montaña experimentó una importante transformación, siendo circundada por un recinto amurallado, a la vez que se erigió en la cima de la pequeña montaña un castillo, comunicado con la muralla de la ciudad con dos lienzos que ascendían por la pronunciada pendiente<sup>6</sup>. En siglos posteriores, tras la reconquista cristiana, dichas murallas y castillo sufrieron diversas modificaciones, hasta que en el siglo XVI, tras la consolidación de la Corona Española, Carlos V ordenó a sus ingenieros que trazasen un nuevo recinto a la moderna, capaz de alojar artillería en sus anchas torres circulares. Posteriormente,

<sup>3</sup> Cfr. Francisco J GUILLAMÓN ÁLVAREZ y Julio D. MUÑOZ RODRÍGUEZ, “Las milicias de Felipe V. La militarización de la sociedad castellana durante la Guerra de Sucesión”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 25, 2007, pp. 89-112.

<sup>4</sup> Fernando COBOS, “La fortificación española en los siglos XVII y XVIII: Vauban sin Vauban y contra Vauban”, en M. SILVA SUÁREZ, (ed.), *Técnica e ingeniería en España. El siglo de las luces*, Vol. II, Madrid, Real Academia de Ingeniería, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005, pp. 504-509.

<sup>5</sup> Cfr. Vicente MONTOJO, “El comercio de Alicante en el reinado de Carlos II”, *Saitabi: revista de la Facultad de Geografía i Història*, nº 60-61, 2010-2011, pp. 327-334.

<sup>6</sup> Cfr. Màrius BEVIÀ I GARCÍA, “L’albacar musulmà del castell d’Alacant”, *Sharq Al-Andalus*, 1 (1984), pp. 131-140; Pablo ROSSER LIMIÑANA, *Origen y Evolución de las Murallas de Alicante*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante, Generalitat Valenciana, 1990.

Felipe II decidió reforzar el castillo y hacerlo capaz de alojar artillería. Para ello envió a sus mejores ingenieros –Juan Bautista Antonelli en primera instancia y Jacobo Palear Fratín en segunda- quienes hicieron reconocimientos y elaboraron proyectos. El Fratín, denominado “mi ingeniero” por Felipe II<sup>7</sup> proyectó un frente bastionado en la zona más baja del castillo, en el Albacar Vell, que a través de casamatas y troneras, evitaba un fácil acceso al enemigo<sup>8</sup>. El castillo siguió manteniendo su imagen medieval en la parte más elevada y escarpada, tal y como nos ha quedado en numerosos planos y representaciones de la época<sup>9</sup>, mientras que el resto del conjunto se cerraba por una simple muralla, y en la parte norte con el frente proyectado por el Fratín en 1575<sup>10</sup>. El castillo así configurado, con las transformaciones que sufrió en torno a la Guerra de Sucesión, fue calificado como la mejor fortificación del Reino de Valencia. Posteriormente se denominó castillo de Santa Bárbara.

---

<sup>7</sup> Cfr. Marino VIGANÒ, «*El fratín mi ynginiero*». *I Paleari Fratino da Morcote ingegneri militari ticinesi in Spagna (XVI-XVII secolo)*, Bellinzona, Edizioni Casagrande, 2004.

<sup>8</sup> De la brevísima estancia del Fratín en Alicante nos ha quedado alguna noticia. Subió al castillo acompañado por el capitán Pedro de Velasco. Tras la inspección el Fratín elaboró un informe en el que surgían de nuevo las críticas a lo proyectado por Antonelli: “En el dinero y tiempo y según la Información que aquí Me han dado de la opinión de Juan Baptista Antoneli Creo que Seria mucho mas en la perfeccion del sitio que a mi Juicio El dexa el bueno por el malo Creçe de poca fabrica En mucha y de con esta guardia En muy gran guardia y por lo que deuo al Juicio de Su Magestad Me ha parecido no Callar esto A V.”. Archivo General de Simancas (AGS). GA. Leg. 78, n 36. Carta del Fratín al virrey marqués de Mondéjar de fecha 20 de diciembre de 1574.

<sup>9</sup> Perspectiva del castillo de Alicante. Vespasiano Gonzaga. Año 1575. AGS. M. P. y D. XIX-004. Planta de la alcazaba y albaçar d'en mig. Vespasiano Gonzaga. Año 1575. AGS. M. P. y D. XIX-003. “Declaración del Recinto de la ciudad de Alicante en la forma que ahora se alla”. Año 1693. Archivo de la Corona de Aragón (ACA). MP-77. “Planta del nuevo Recinto de Alicante...”. Joseph Castellón y Pedro Juan Valero. Año 1688. Servicio Geográfico del Ejército (SGE). Cartoteca Histórica. Ar G-T.3-C.3-287. Plano del asedio del Caballero D'Asfeldt, con capitulación de 19 de abril de 1709. Por Mr. Tindal. Año 1709. Archivo Municipal de Alicante (AMA), n° 575.

<sup>10</sup> El frente diseñado por el Fratín fue discutido por el virrey Vespasiano Gonzaga, quien había interpretado mal el proyecto, creyendo que había dispuesto una tijera en contra de las más elementales reglas de fortificación. Cfr. Víctor ECHARRI IRIBARREN, “La verdadera autoría y fecha del plano de Alicante atribuido a Juan Bautista Paravesino y fechado en 1656”, *Tiempos Modernos, Revista de Historia Moderna* [en línea] 7/23, (2011). Disponible en: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/255/316>.



Fig. 1. “Planta del nuevo Recinto de Alicante...”. Joseph Castellón y Pedro Joan Valero. 1688. SGE. Cartoteca Histórica nº 287

A comienzos del siglo XVIII las fortificaciones de Alicante presentaban un aspecto sin duda obsoleto<sup>11</sup>. Tras los proyectos de Ambrosio Borçano y Castellón y Valero a finales del siglo XVII, que fueron desestimados por su excesivo coste, se produjo un hecho bélico que obligó a intervenir en las fortificaciones: el bombardeo francés de 1691<sup>12</sup>. Ambrosio Borçano proyectó la construcción de un baluarte junto a la desembocadura del Barranco de San Blas, cuya misión era poder batir con baterías de costa las posibles invasiones por mar, y desde tierra por la Playa de Bavel. Era un bastión bien emplazado y capaz de alojar numerosas piezas de artillería, por lo que el sistema defensivo de la ciudad inició una nueva etapa. Sin embargo los trabajos se interrumpieron, y los proyectos de dotar a Alicante de un cinturón abaluartado en todo su perímetro fueron desestimados. La costa de Alicante no había sufrido ningún conflicto bélico durante el siglo XVII, y menos aún el interior de la región, por lo que no había habido necesidad de intervenir en las fortificaciones de la ciudad ante la previsión de un ataque por tierra. El acceso a las inmediaciones de la ciudad desde el interior era bastante favorable desde Villena y Elda, desde las estribaciones de la

<sup>11</sup> Durante el siglo XVIII se produjo un importante desarrollo en la formación de los ingenieros en España, que conllevó una modernización en algunas de las fortificaciones más relevantes de la Península. Cfr. Horacio CAPEL, “Los ingenieros militares y el sistema de fortificación en el siglo XVIII”, en Alicia CÁMARA MUÑOZ, (coord.), *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005, pp. 231-67.

<sup>12</sup> Cfr. Antonio ESPINO LÓPEZ, *Guerra, fisco y fueros. La defensa de la Corona de Aragón en tiempos de Carlos II, 1665-1700*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007, pp. 156-176.

Sierra del Cid a lo largo del cauce del río Vinalopó. Sin embargo, la existencia de algunos cauces naturales, provistos habitualmente de escaso caudal, favorecían los trabajos que una activa guarnición podía hacer en pro de la defensa de la ciudad, en el caso de recibir ataques desde el norte o desde el suroeste. Así era vista la situación estratégica de Alicante, un enclave natural fuerte con un inexpugnable castillo, y unas baterías adecuadas para evitar que se repitieran hechos como el acaecido en 1691.

### **Las tropas aliadas se apoderan de Alicante y su castillo**

La Guerra de Sucesión, que había cumplido más de cinco años cuando Alicante entró en escena, precipitó los acontecimientos. Tras algunas campañas en otros puntos de la Península, las fuerzas aliadas decidieron incorporar Alicante para la causa del pretendiente al trono de la Corona Española, Carlos III de Habsburgo. Amparados en el dominio de la flota británica en el Mediterráneo, el almirante sir John Leake, tras conquistar Cartagena se presentó en Alicante con un poderoso escuadrón de la Royal Navy, a la vez que 2.000 migueletes comandados por Seorcia bloqueaban la ciudad por tierra. El 7 de junio de 1706 la ciudad quedó aislada<sup>13</sup>.

Al mando de la defensa se encontraba el major-general Daniel Mahoni, exiliado irlandés. El 6 de enero de 1706 se había establecido en Alicante el Cuartel General de las tropas leales a Felipe de Anjou, pues parecía un objetivo claro de las tropas aliadas, que en agosto del año anterior se habían dejado ver por las inmediaciones marítimas de la plaza haciendo un reconocimiento en toda regla. Las tropas se habían reforzado el mes de marzo con el objeto de ofrecer una debida resistencia. Mahoni, que contaba a la llegada de Leake con 500 soldados regulares y una milicia local de 1.500 hombres, no aceptó la invitación de éste a capitular, sino que decidió optar por la resistencia de la manera más eficaz posible, con el fin de retrasar los trabajos de los austracistas y esperar un posible socorro. Su actitud contrastó con el derrotismo manifestado por los 200 soldados napolitanos que estaban bajo sus órdenes.

Según escribieron los cronistas López y Maltés, el 15 de junio llegó la Armada inglesa, compuesta de “70 Vaxeles de Guerra y Fragatas, 30 de transporte, y 9 Pontones”<sup>14</sup>, que hizo desembarcar 800 marines y otros 500 para reforzar el cuerpo de migueletes. Tras la operación de la toma de Cartagena, que se entregó a la causa del bando aliado el 27 de junio, la Armada inglesa regresó al puerto de Alicante el día 2 de julio. Sin embargo los efectivos no eran suficientes para establecer un sitio en condiciones. Los partidarios del rey Felipe estaban tratando de reunir un importante contingente de fuerzas, que entre los dragones de Mahoni, algunas compañías de Granada y la compañía de D. Pedro Corbí harían unos 4.000 hombres. Si consiguieran unir a la causa las compañías del marqués de Rafal, establecidas en Orihuela, serían suficientes para plantear batalla al enemigo. Así, el general Peterborough, comandante en jefe de los ejércitos del archiduque Carlos, asesorado

---

<sup>13</sup> Cfr. David CHANDLER, “The Siege of Alicante. An heroic episode during the War of Spanish Succession”, en *History Today*, vol. 19, nº 7, 1969, p. 476.

<sup>14</sup> Juan Bautista MALTÉS y Lorenzo LÓPEZ, *Ilice ilustrada Historia de las antigüedades, grandezas y prerrogativas de la muy noble y siempre leal Ciudad de Alicante, que escribió...* Edición facsímil del manuscrito conservado en el Archivo Municipal de Alicante (AMA), de fecha 1752, Alicante, 1907, p. 404.

por algunos alicantinos comprometidos con la causa, se aprestó a enviar tropas desde Valencia para reforzar el ej́rcito aliado e intentar ganarse la confianza del marqués de Rafal. La operación fue un éxito, y tras tomar Elda y asentarse en Elche, Rafael Nebot consiguió entrevistarse con el marqués de Rafal, y “despues de haver conferido los dos un quarto de hora, salió el de Rafal a una ventana, y con la mano hizo señal a la gente, y por tres vezes les dijo «hijos, viva Carlos III». Y con esta sola ceremonia quedó Orihuela por el Archiduque”<sup>15</sup>.

Tras este golpe asestado a las pretensiones de los partidarios de Felipe V, se presentaron desde el Campo de Elche 1.300 soldados ingleses de infantería y 300 soldados de caballería españoles el día 1 de agosto. A continuación las tropas aliadas procedieron a sitiar Alicante<sup>16</sup>. Dirigían las operaciones el almirante Leake y el mayor-general Richard Gorges. Situaron una batería de seis cañones y comenzaron a aproximarse mediante trincheras en zig-zag por el suroeste. Al mismo tiempo siete embarcaciones inglesas y tres holandesas abrieron fuego desde la bahía, bombardeando ininterrumpidamente el recinto antiguo de la ciudad, a todas luces obsoleto e incapaz de resistir un ataque de esas características. Según López y Maltés se “dispararon 135 balas, y quatro mil bombas y granadas” durante seis días. El 8 de agosto Gorges se vio en posesión de varios puestos avanzados y de los suburbios de la ciudad. El bombardeo naval había originado dos grandes brechas en las defensas hacia el mar. Ese mismo día se lanzó un ataque por la brecha próxima al ángulo oeste de las murallas. Leake y Gorges habían decidido lanzar las tropas por mar y tierra, y tras una severa lucha, Mahoni se vio obligado a retirarse al castillo, donde podría plantear una resistencia en condiciones. Esta ofensiva causó 115 bajas en los aliados, que entraron en la ciudad el 8 de agosto, mientras las autoridades locales les entregaban las llaves: D. Diego Pico Justicia, D. Ignacio Bojoni, D. Francisco Vergara, D. Francisco Mora y D. Juan Bautista Cirera Jurados. Según los cronistas López y Maltés fueron hechos prisioneros, al igual que otros ciudadanos alicantinos.

Tomar el castillo no era tarea sencilla. Tenía graves deficiencias, principalmente la ausencia de edificios con bóvedas a prueba de bomba y la estructura todavía medieval del Macho, pero su elevación y situación natural hacían muy difícil el asalto una vez abierta la brecha. Había que confiar en la limitación de recursos de los sitiados, especialmente en el aprovisionamiento de agua, y en los daños humanos que se podrían causar con un bombardeo intenso. Tras unos primeros infructuosos tanteos para barrer con las bombas la parte superior del castillo, se colocaron frente al castillo algunos barcos que sometieron durante un mes a los defensores, junto con las baterías de tierra, a un efectivo fuego artillero. Causaron numerosas bajas entre los defensores, que estaban compuestos por tres regimientos de Caracholi, Dentizi y Mariconda, más 700 hombres provenientes de la Hoya de Castalla, y de 900 franceses e irlandeses. Un elevado número de contingentes si tenemos en cuenta la escasez de víveres y agua, habitualmente pensados para una guarnición de 600 hombres.

---

<sup>15</sup> Juan Bautista MALTÉS y Lorenzo LÓPEZ, *Illice ilustrada Historia* [...], *op. cit.*, p. 406.

<sup>16</sup> Exageran Maltés y López cuando estiman las tropas aliadas entre 17.000 y 18.000 soldados. Según las informaciones recogidas en los diversos archivos consultados debían tratarse de unos 7.000 soldados.

Según relatan los cronistas López y Maltés, el mismo día en que entraron los ingleses en la ciudad, dos desertores ingleses subieron al castillo para informar a Mahoni que las tropas inglesas estaban tendidas por el efecto del vino, por lo que sería muy sencillo sorprenderles realizando una salida desde el castillo y pasarles a cuchillo. No ha quedado constancia documental de esta posible salida, ni de los efectos que hubiera ocasionado. Lo que decidió Mahoni fue aprovechar para aligerar la excesiva guarnición enviando fuera de la ciudad 800 hombres, mientras que en el castillo quedaron otros 800, una cifra bastante más ajustada a las posibilidades de subsistencia durante un prolongado sitio.

Más confusas se muestran las razones por las que Mahoni se vio obligado a capitular sólo un mes después de la entrada de los ingleses en la ciudad. Según López y Maltés los soldados napolitanos hicieron todo lo posible para forzar la rendición. Primero repartieron raciones triplicadas a los soldados para reducir las existencias de víveres, posteriormente facilitaron la desertión de 80 soldados, y por último dejaron salir una noche a todos los artilleros del castillo descolgándoles por cuerdas. Finalmente tramaron dejar entrar a los ingleses, ya que ellos eran quienes custodiaban las puertas. Según Chandler, que ha manejado la correspondencia de los hermanos Richards y otros oficiales relacionados con la Guerra de Sucesión, lo que forzó a Mahoni a capitular fue la acción desesperada de los napolitanos, quienes envenenaron las reservas de agua<sup>17</sup>. En cualquier caso Mahoni al mando de una guarnición compuesta por napolitanos, franceses, irlandeses y españoles, se vio forzado a aceptar mucho antes de lo previsto los artículos de la capitulación que los ingleses le habían sugerido negociar. Bajó a tratar de la capitulación con el comandante Winchs, enviado de los ingleses. Era el 4 de septiembre de 1706. Cuatro días después, tras firmar la capitulación<sup>18</sup>, Mahoni y sus tropas abandonaron el castillo con todos los honores de guerra, y fueron conducidos a Cádiz. Alicante y su castillo pasaron a manos de los austracistas. El almirante Leake encargó al major-general Gorges el gobierno de la plaza.

### **Los ingleses acometen reformas en el castillo y las fortificaciones de la plaza**

Conocemos por documentos posteriores que el nuevo gobernador acometió obras de fortificación importantes en el castillo. Los acuerdos que tomaron con el archiduque Carlos, proclamado rey de España por las tropas aliadas, fue que la reina de Inglaterra asumiría los costes de las obras de fortificación del castillo, sin duda el enclave fuerte de la plaza de Alicante, mientras que el rey Carlos III se responsabilizaría de acometer las obras de modernización de las murallas de la ciudad. Gorges encargó al ingeniero militar Pierre de Pagez que redactara un proyecto ambicioso con el que resolver las deficiencias que mostraba el castillo. No se había intervenido en él desde el proyecto que realizó el ingeniero Jacobo Palear Fratín en 1574, por encargo de Felipe II, consistente en un frente de dos baluartes que dominaba con sus baterías el acceso al castillo desde el norte. El poder ofensivo de la artillería y la táctica militar habían progresado mucho a lo largo del siglo

<sup>17</sup> Cfr. David CHANDLER, "The Siege of Alicante. [...] *op. cit.* p. 477.

<sup>18</sup> British Library. Manuscripts. Add 28948. Fols. 150-151.

XVII<sup>19</sup>, y el castillo de Alicante necesitaba con urgencia algunas intervenciones. Los aliados consideraban Alicante una plaza estratégica como centro de apoyo logístico para su Armada y sus tropas de tierra. Era un enclave altamente apreciado, único por su roca y ensenada.

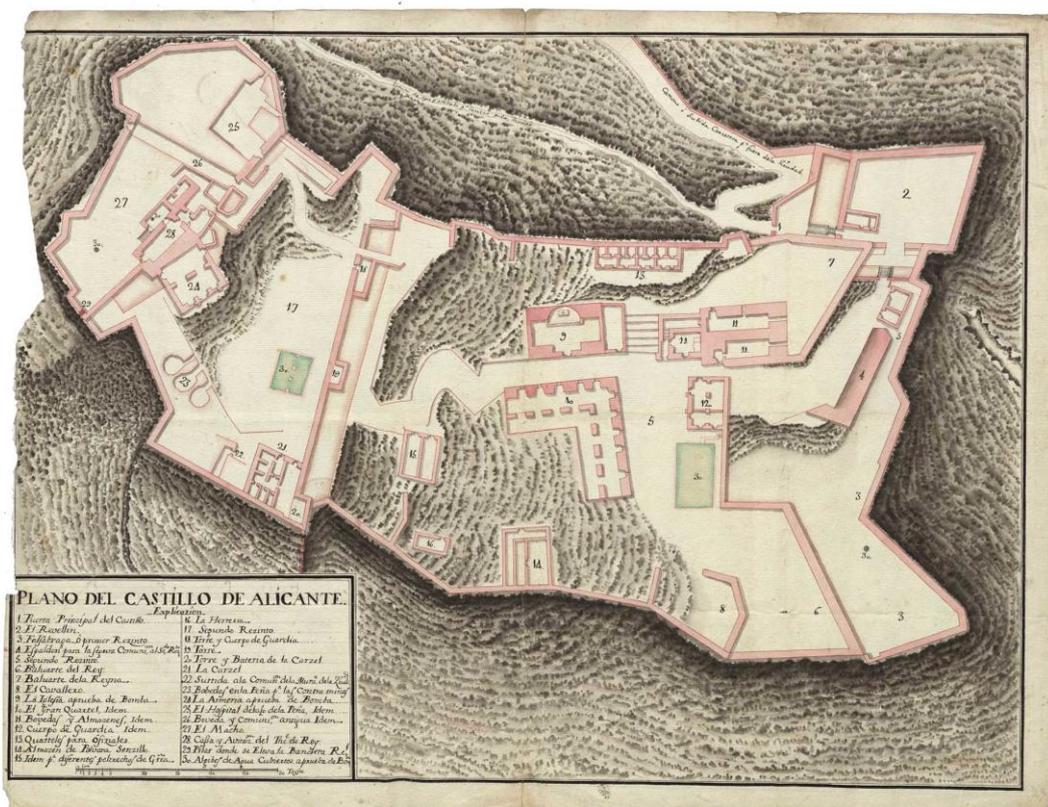


Fig. 2. Planta del castillo de Alicante tras las reformas del siglo XVIII. Service Historique de la Défense (SHD). Château de Vincennes. Archives du Génie. 1VM 9-2

Se actuó con bastante celeridad. Lo más destacable fue la construcción de un revellín y una falsabrega delante del frente bastionado proyectado por el Fratrín, de manera que éste quedaba más protegido, se aumentaba la capacidad de alojar artillería, y se defendía mejor el acceso del enemigo por el norte. Desde las pequeñas montañas de San Julián y Santa Ana se podía batir con facilidad esa parte del castillo y se requería disponer un refuerzo en ese frente. Fue una intervención que modificó ostensiblemente la fisonomía del castillo. También se iniciaron intervenciones en la parte noble del castillo –la más elevada, denominada Macho– consistentes en crear una plataforma elevada aprovechando el foso existente en la parte del oeste. En dicha plataforma se elevaron parapetos anchos para disponer piezas de artillería. En esta zona el castillo conservaba todavía una estructura medieval con numerosas torres, algunas de las cuales todavía se conservan. Así se puede observar en algunas representaciones de la época, bastante precisas. Esta segunda intervención no llegaría a finalizarse durante el periodo de dominación de los austracistas.

<sup>19</sup> Alicia CAMARA MUÑOZ, "Les fortifications de la monarchie espagnole. Un système basé sur l'expérience", en Isabelle WARMOES, *Vauban, bâtisseur du Roi-Soleil*, París, Somogy éditions d'art, 2007, pp. 48-54.

Tras seis meses de dominaci3n británica, en marzo de 1707, el general John Richards<sup>20</sup> fue nombrado gobernador de Alicante en sustituci3n de Gorges. Contaba con una amplia experiencia de guerra y dotes de mando. Adem1s dominaba la lengua castellana, cualidad que se estimaba imprescindible por la Junta de Guerra del ej3rcito aliado para poder ganar el favor de los alicantinos a su causa. Las vicisitudes de guerra sufridas por Richards y sus leales regimientos en los dos a~os y medio que ocuparon el castillo de Santa B1rbara llevarían a extendernos en exceso. Sería suficiente con decir que la falta de dinero, hombres cualificados –principalmente artilleros- y artillería fue una constante reivindicaci3n ante sus superiores; que consigui3 recuperar su propio regimiento tras muchos esfuerzos, regimiento que, de la mano del almirante Chovel, lleg3 desde Lisboa en un estado miserable<sup>21</sup>; y que la provisi3n de v́veres para sus m1s de 800 hombres fue ardua, y se agrav3 tras la batalla de Almansa. Adem1s fue acusado por algunos de sus oficiales de haber realizado una mala gesti3n, y tuvo que comparecer en Barcelona ante el Estado Mayor entre noviembre de 1707 y febrero de 1708. Algunos nobles y burgueses alicantinos procuraron ganarse el favor del coronel Sybourg –persona de confianza de Richards- anim1ndole a traicionarle y hacerse con el control del gobierno aliado en la ciudad.

Pero lo que nos interesa resaltar ahora es que Richards destin3 sus mejores esfuerzos a continuar la labor de su antecesor respecto de las defensas de la ciudad y del castillo. Nada m1s llegar a Alicante, el 2 de abril de 1707, hizo un reconocimiento general de las fortificaciones. Lo que m1s urgía eran reparar las dos brechas que la flota británica había abierto en su ataque a la ciudad, ya que en ese momento Alicante estaba “s3lo un poco mejor que una ciudad abierta”<sup>22</sup>. En segundo lugar se precisaba cubrir la puerta del Este con una palizada, tal y como se representaría en un plano algo posterior<sup>23</sup>. Por 3ltimo era preciso avanzar decididamente en la disposici3n de terraplenes en la falsabraga del noreste, procurado que por esa parte el acceso fuera impracticable, una vez se terminase la caserna que comenz3 el brigadier Gorges meses antes. La valoraci3n de estas obras invitaba sin duda a acometerlas cuanto antes por ser de escasa consideraci3n: si el

---

<sup>20</sup> John Richards naci3 en 1669 en el seno de una familia británica que daría tres hermanos militares. Su carrera en el ej3rcito se vio condicionada, a diferencia de sus hermanos, por profesar la religi3n Cat3lica. Se le prohibieron determinados puestos en el ej3rcito ingl3s despu3s de 1688, y trabaj3 en Venecia, Polonia, y a partir de 1703, a los servicios del ej3rcito portugu3s. Pronto destacaron sus cualidades ante Marlborough, y fue responsable del armamento de los aliados en la Guerra de Sucesi3n en los sitios de Barcelona, Valencia y Alburquerque. Su dominio de la lengua castellana y su conocimiento de la realidad social polítca y geogr1fica de la península Ibérica hicieron que liderara algunas misiones especiales, y en 1705 fue llamado a Londres para informar al Consejo sobre su visi3n de la Guerra de Sucesi3n. Conocía perfectamente las deficiencias, luchas intestinas y aversiones que producían las tropas aliadas entre la poblaci3n espa~ola. En marzo de 1707, siendo Major-General, fue nombrado gobernador de Alicante y su castillo. Falleci3 el 3 de marzo de 1709 en la explosi3n de la mina que hizo el general D’Asfeld en el castillo de Alicante. Su hermano Michael era el responsable de la artillería durante el conflicto. Ambos hermanos han dejado una interesante correspondencia y otros papeles sobre asuntos militares entre 1688 y 1713.

<sup>21</sup> “My Regiment, if such can be called, is arrived but in a miserable condition, what ever could be expected here is about 160 Privat Men unarmed and as ill cloathed as ever were Portugeze, ...”. Carta de Richards a Thomas Martin. 27 de mayo de 1707. British Library. Manuscripts. Stowe 474. Richards Collections. Vol. XXVIII, p. 58.

<sup>22</sup> Carta de Richards a Gallway. 2 de abril de 1707. British Library. Manuscripts. Stowe 474. Richards Collections. Vol. XXVIII, p. 137.

<sup>23</sup> British Library. Manuscripts. Add. 74750 B.

coste anual de la guarnición era de unas 30.000 libras, las obras del castillo supondrían 1.000 libras y 100 la reparación de las brechas. En cuanto a la procedencia, Richards establecía una nueva ordenación en vista a que no le supusiera una carga a la reina de Inglaterra. Lo relativo al castillo lo asumiría el rey Carlos III, y lo de la ciudad, al ser esta la primera beneficiaria, correspondería a los magistrados y comerciantes.

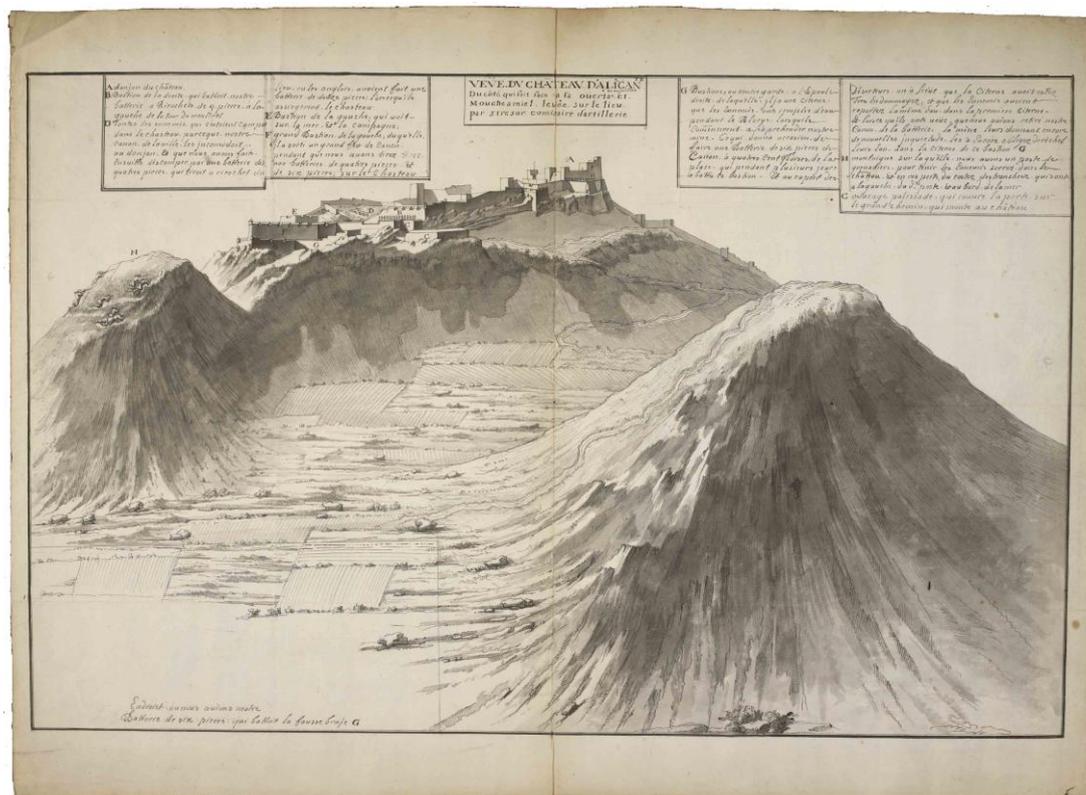


Fig. 3. Vista del castillo de Alicante elaborada por los ingleses en 1708. Se aprecian las obras ejecutadas por éstos en la parte inferior del castillo. British Library. Manuscripts. Add. 74750 B

No hay referencia alguna a la construcción del elemento más importante de las murallas de la ciudad por el oeste, y es que se venía trabajando en la disposición de un trincherón que, desde el baluarte de San Carlos, y dejando fuera el convento de los Capuchinos, envolvía el arrabal de San Francisco incorporándolo al área intramuros<sup>24</sup>. La decisión no fue fácil. Richards barajó la posibilidad de quemar todas las edificaciones extramuros del arrabal, pero dándose cuenta de la importancia de ganarse la confianza de la población, optó finalmente por seguir con las obras del nuevo frente abaluartado. La experiencia de Cartagena mostraba la senda a seguir: había caído recientemente en manos de los filipistas por tener unas débiles murallas

<sup>24</sup> Para un mayor conocimiento sobre este nuevo frente fortificado, Cfr. Víctor ECHARRI IRIBARREN, “El desvío del cauce del barranco de San Blas en Alicante: proyectos realizados desde 1721 hasta 1787”. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 25 de diciembre de 2011, Vol. XVI, nº 954. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-954.htm>; Ángel Benigno GONZÁLEZ AVILÉS, “Mejoras en las fortificaciones abaluartadas de Alicante durante la Guerra de Sucesión”, *Tiempos Modernos, Revista de Historia Moderna* [en línea] 7/25, (2012). Disponible en: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/289/366>.

hacia el interior. De todas formas, Richards tenía serias dudas sobre la oportunidad de defender la ciudad en caso de sitio. Siguió en este punto las disposiciones del cuerpo de oficiales que se decantaba por defender la ciudad, y por tanto continuar con los trabajos de fortificación. Juzgaba el gobernador más efectivo defender el castillo, que consideraba inexpugnable por su situación natural y por las obras que se estaban efectuando<sup>25</sup>.

En cuanto a hacer un retrato de los efectivos, artillería y víveres de que disponía Richards hay que señalar que variaron conforme se desarrolló el conflicto, pero puede decirse que consistió en cuatro regimientos –unos 800 hombres contando los oficiales- y la posibilidad de contar con refuerzos a través de cinco barcos de guerra, que alojaban 2.000 hombres, que los aliados hacían navegar por el Mediterráneo. De hecho estuvieron anclados durante meses en el puerto de Alicante, por lo cual Richards solicitaba que una porción se quedara en la ciudad y el resto fueran enviados a Tortosa con el fin de no tener que cargar con la manutención de tan dilatada guarnición. Richards y sus oficiales había estimado que la guarnición necesaria era de 1.600 a 2.000 hombres para garantizar la resistencia en Alicante<sup>26</sup>. En cuanto a la artillería, contaba con doce cañones de 10, 12 y 18 libras en el castillo y cinco o seis piezas en la ciudad, algo sin duda escaso, por lo que solicitó se le proveyera sin falta de un mayor número de cañones, artilleros para su manejo, pólvora y balas. La solicitud resultaba aderezada con un componente emocional, ya que era su hermano Michael el responsable de la artillería en la guerra. Por lo que respecta a los víveres, Richards procuró mantener siempre reservas en el castillo para una guarnición de 800 hombres durante 6 meses. Procuró siempre el abastecimiento de trigo y carne a través de las poblaciones circundantes –fue un continuo quebradero de cabeza, especialmente tras la caída de Alcoy- y se quejó de las numerosas tropas de marines que atracaban en el puerto, a los que debía proveerles de manutención.

---

<sup>25</sup> “La situation de cette Chateau est des celles qu’on Traite d’impregnable, mais Les ouvrages sont defective et les logemens presque par terre”. Carta de Richards al rey de España. British Library. Manuscripts. Stowe 474. Richards Collections. Vol. XXVIII, p. 42 v.

<sup>26</sup> “The first point was Unanimously Resolved that the Towne was to be Deffended. And as to the second some opined that 1600, but the most past that 2000 Men were necessary”. Carta de Richards a George Byng. 28 de abril de 1707. British Library. Manuscripts. Stowe 474. Richards Collections. Vol. XXVIII, p. 22v.



Fig. 4. Plano de las fortificaciones y castillo de Alicante en 1709. SHD. Château de Vincennes. Bibliothèque. In Folio 131e. Feuille 55

Las obras del castillo marchaban a buen ritmo –las pagaba el rey- mientras que las de la ciudad eran un desastre. Los magistrados y comerciantes de la ciudad hacían caso omiso de lo pactado. El 19 de mayo Richards escribía a los Justicia Jurados de la ciudad dándoles cuenta de su última visita a los trabajos del trincherón y reparación de las dos brechas:

“Creendo que VS despues de haverme honrado su Magestad en el Gobierno desta Plaza y hecholes saber las cosas que se necessiten para los reparos della y de sus obras publicas correspondieran al cumplimiento de sus encargos y obligaciones no he experimentado hasta agora la menor puntualidad en ellas, y menos en el reparo de los arravales y fosos mandados executar pues aviendo recurrido aquellos no he encontrado sino 36 hombres no del lugar deviendo creer que VS nos quieren abandonar la plaza, que ponerla en defensa y assi para mañana sin falta VS tome el encargo de prevenir para dichos reparos y obras publicas 200 hombres a falta de la qual creere VS no reza de sentir de defender la plaza si de entregarla a manos del enemigo porque no hago mas caso de palabras si no de las obras de VS quien podra ver el modo de pagar esta gente que yo como lo he hecho asta agora no faltare a contribuir en lo que pueda. Dios guarde a VS<sup>27</sup>”.

Mientras que en un inicio el gobernador se mostraba optimista, seguramente animado por las buenas condiciones defensivas del castillo, la lealtad de sus hombres

<sup>27</sup> British Library. Manuscripts. Stowe 474. Richards Collections. Vol. XXVIII, p. 52.

y la reserva de víveres para seis meses al menos, tras la batalla de Almansa<sup>28</sup> el panorama cambi3 de raíz. Las campañas de Flandes e Italia favorecían a las tropas aliadas, mientras que en la Península, Berwick y el duque de Orléans preparaban una dura ofensiva hacia la costa levantina. Richards entreveía ya que el futuro de Alicante sería paralelo al de Gibraltar<sup>29</sup>. Mucho confiaba Richards en la capacidad defensiva del castillo de Santa Bárbara y en la capacidad de la flota inglesa para abastecerles de víveres y pertrechos de guerra. Sin embargo, conocedor de las dificultades que una situación así conllevarían a su labor de gobernador, solicitó en reiteradas ocasiones fuera trasladado a Flandes o a Inglaterra<sup>30</sup>. Su solicitud no fue atendida.

Durante casi un año los filipistas tuvieron que aplazar sus planes tras el fracaso de hacerse con Denia en septiembre de 1707. Los trabajos de fortificación continuaron a buen ritmo. En julio de 1708, Gallway, jefe de las tropas aliadas en España, ordenó la construcción de un aljibe y un hospital en el castillo<sup>31</sup>. A pesar del optimismo de Richards el castillo presentaba, como se ve, importantes carencias. Los aljibes existentes eran insuficientes para un largo asedio. Además de la falta de artillería, existía otra carencia que era preciso subsanar. Sólo había unas pocas bóvedas a prueba de bombas –construidas por los propios ingleses– que podían albergar unos 200 soldados de entre los 800 previstos para su defensa<sup>32</sup>. Era pues necesario iniciar la construcción de otras similares para garantizar el descanso del resto de la guarnición. Así lo hacía constar el 18 de septiembre:

“This Castle which is the onely Valluable part of the Place, and it may be one of the best Situation in Europe, was Little better than an Empty Shell, the few guns were in a manner dismounted, and intirely unprovided with vaults for the Security of the Provisions of war and mouth as well as for the Garrison without which this otherways Impregnable place is Scarcely tenable if the Ennemy come with a powerful Trane before it.

Something of this kinde was done by Major General Gorge whilst he was Governor, and since the King honored me with the same Character, I employed as much of his Majesty’s. Small Revenues here in the continuation of the same sort of works, but that not being sufficient and of Late aplied to other uses, my Lord Gallway was pleased to order the Erecting of an hospital, and a Cisterne

<sup>28</sup> Cfr. Francisco GARCÍA GONZÁLEZ, *La Guerra de Sucesión* [...], *op. cit.*

<sup>29</sup> “I fear they will soon reduce us to the conditions of Gibraltar”. Carta del General Richards a Mr. De la Faye. 22 de septiembre de 1707. British Library. Manuscripts. Stowe 474. Richards Collections. Vol. XXVIII, p. 121.

<sup>30</sup> British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 178.

<sup>31</sup> El proyecto, como todas las obras realizadas por los británicos en Alicante, correspondió al capitán de Ingenieros Pierre de Pagez: “Whereas your Excellency was pleased to give your order for the erecting an hospital and a cisterne in this Castle, (...) The said works have been projected by Capt Pagez who together with us, put them up to be undertaken by Irish of Candle...”. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 138.

<sup>32</sup> “In Major G. Gorges time some vaults were made, and I have made others, but they still fall short of what we want, in so much that of 800 Men that are destined for its Deffence I do not believe that we can cover 200 and Eaven then the Officers must Lye among the private Men”. Carta de Richards to the R<sup>t</sup>. Honn<sup>ble</sup> Lieu General Earle and the Rest of the principal Officers of the Honn<sup>ble</sup> Board of Ordnance. 22 de septiembre de 1708. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 181.

both of them cutt out of the Rock, and Bomb proof for which he Limited me to 1000 [£ step].

We haveing by this means secured our sick and wounded, our Provisions of wars and Mouth, we are still without Secure covering for our Garrison, without which I cannot juge the Place deffensable, and Seing her Majesty is pleased to be at 30 or 40000 £ per Annum Expenses for the Maintenance of this Place, I humbly concieve it to be for her service to spend 1500 or 2000 £ more, to put it into that state of perfection, as may if it be attacked answer her expectations, and if matters I wish God forbid should go otherways then well if Spain, will be allways a good card in her hands, & therefore I humbly beg that your Lordship. will be pleased to give the Necessary order for the making of this Reasoned Expense”<sup>33</sup>.

Tambín se precisaba finalizar cuanto antes un revellín o baluarte bajo que se hab́a iniciado el ańo anterior, justo en el acceso norte al castillo. Seǵn Richards –el tiempo demostraría cuán equivocado estaba- era el único punto por el cual el enemigo podría atacarlo:

“There was a ravelin began the last year by the King’s comminary to cover the barriere of the Castle which we judge is the onely place by which the enemy will attack it, and therefore the last consequence is its preservation, ...”<sup>34</sup>

Pero una vez que los desenlaces en otras campańas posibilitaron la formaci3n de un contingente de 15.000 hombres dotados de un importante tren de artillería, el responsable de las tropas filipistas, el Caballero D’Asfeld<sup>35</sup>, tras la caída de Tortosa, ordenó sitiar Denia en noviembre de 1708. En esta segunda ocasi3n Richards, al igual que el ańo anterior, envi3 por mar, por orden de Galway, un contingente de artilleros y un destacamento de soldados de su regimiento para socorrer la plaza. Por una negligencia y m3s que dudosa defensa<sup>36</sup>, las tropas de D’Asfeld asaltaron la muralla por una de las brechas al poco de llegar el socorro de Richards, el 13 de

<sup>33</sup> Carta de Richards to the R<sup>ll</sup> Honn<sup>ble</sup> the Earle of Godolphin. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, pp. 176-7.

<sup>34</sup> Carta de Richards al Earle of Gallway. 14 de julio de 1708. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 138.

<sup>35</sup> Claude-François Bidal, marqués D’ Asfeld, se distinguió desde 1683 con el bombardeo de Luxemburgo como lugarteniente de dragones. Continuó sirviendo con distinción en los Países Bajos y en Holanda. Fue destinado a las operaciones del ejército en el Rin en 1697, y España en 1703. Fue nombrado teniente general después de tomar Montalbán y Marvan. Hizo capitular Alicante en 1709, a pesar del fuego y la resistencia del ejército Inglés, que trató en vano de hacer una incursión para rescatar la ciudad y su castillo. En 1712, al ser llamado de nuevo a participar en las operaciones del Rin, destacó en el asedio y toma de ciudades como Spire, Worms y Keiserlautern Landau. En 1715 participó en la recuperaci3n de la isla de Mallorca. En 1733 estuvo al mando del ejército de Italia, y participó en la conquista de algunas plazas importantes como Milán, Fuentes, Arrone, Tortona, etc. Regresó al ańo siguiente para incorporarse de nuevo al ejército del Rin. Durante esa campańa fue nombrado mariscal y asumió el mando del ejército. Destacó por su capacidad técnica logrando tomar Philipsburg a pesar del desbordamiento del Rin. Logró apoderarse de Worms, y derrotó a dos mil quinientos húsares bajo los muros de Mayence. Murió en 1743.

<sup>36</sup> Seǵn Richards todo hab́a sido una comedia: “My Lieutenant Collonel Was therefore let down over the wall by a rope, he had ordered to stay there the next day but then he Received a Letter from the Governor Ordering him to resist with his detachment to Allicant which accordingly is done. So we must conclude that Denia is lost, Thanks be to the honest Gentleman who goes every night to the Comedy”. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 240.

noviembre. Sus hombres fueron divididos. Algunos regresaron a Alicante tras resultar inviable el socorro por mar, y otros fueron hechos prisioneros tras la capitulaci3n de la plaza cuatro d́as despu3s. Richards no salía de su asombro. Se le enviaban 3rdenes que iban contra toda regla militar, y que no conducían sino a dejar Alicante con menos efectivos.

### **D'Asfeld pone sitio a Alicante: los filipistas recuperan la plaza**

Una vez tomada Denia D'Asfeld tenía vía libre para sitiar Alicante. Las únicas esperanzas de Richards estaban en la flota, en esos momentos anclada en Mah3n tras la conquista de la isla a cargo de los aliados, y en la resistencia que podía ofrecer desde el castillo al contar con víveres para seis meses<sup>37</sup>. Tenía noticias de que siete galeones enemigos habían partido recientemente desde Cartagena para bloquear Alicante por mar y lanzar un ataque en cuanto llegaran las tropas de tierra<sup>38</sup>. Pedía desesperadamente que, dada la falta de hombres, dinero, provisiones de guerra y víveres, se le enviara unos barcos de guerra para mantener la comunicaci3n y liberarles cuando ya no pudieran defender Alicante<sup>39</sup>.

Las tropas de D'Asfeld, un ej3rcito de 14.000 hombres, 250 caballos y numerosas piezas de artillería, aparecieron en Alicante el 30 de noviembre<sup>40</sup>. Las murallas de la ciudad eran incapaces de ofrecer una prolongada resistencia sin la p3rdida de soldados y vecinos. Richards sólo podía contar con 700 soldados, 500 vecinos, y un potencial reclutamiento de 1.200 más. D'Asfeld, conocedor de las máximas militares establecidas por el genio Vauban<sup>41</sup>, se había presentado con un ej3rcito diez veces superior. El trincher3n levantado por los ingleses cerrando el arrabal de San Francisco, seg3n consta en algunos documentos posteriores, era muy débil, puro decorado<sup>42</sup>. Adem3s todavía no estaba del todo finalizado<sup>43</sup>. En cuanto al

<sup>37</sup> "I cannot percieve how it is possible to Defend the Towne, But the Castle I hope will make a good Deffence". Carta de Richards to the R<sup>tt</sup>. Honn<sup>ble</sup> Lieu General Earle and the Rest of the principal Officers of the Honn<sup>ble</sup> Board of Ordnance. 5 de octubre de 1708. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 193-4.

<sup>38</sup> Carta de Richards a John Mead. 21 de noviembre de 1708. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 252.

<sup>39</sup> "...if that lose of Denia will awaken [them] its possible that they may save Alicante, in short I never did hear of such a piece of management, however wee shall do whatever lies in our power, but without men, Money, Provisions of war and Mouth this place must jump, and that which as necessary as anything else are some ships of war to cover our post to secure and to take us off when wee can defend ourselves no longer". Carta de Richards a John Mead. 21 de noviembre de 1708. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 251.

<sup>40</sup> Conocemos cu3l era la procedencia de las tropas de D'Asfeld en el momento de la capitulaci3n, el 20 de abril de 1709. Constaba de seis batallones –Savoye, Mar de Napolis, Bachelis, Osuna, Valencia y Badajoz- y seis de caballería –Ordenes Viejos, Granada, Severini, Ja3n, M3laga y Picagues Dragons-, adem3s de otros cuatro batallones y dos destacamentos de cien hombres cada uno. British Library. Manuscripts. Add 61513. Fol. 33.

<sup>41</sup> Se puede encontrar una certera descripci3n en: Isabelle WARMOES, "Vauban et l'art de la fortification", en Isabelle WARMOES, *Vauban, bâtisseur du Roi-Soleil*. Cat3logo de la exposici3n organizada por la Cit3 de l'architecture et du patrimoine, Paris, del 14 de noviembre de 2007 al 5 de febrero de 2008, Paris, Somogy 3ditions d'art, 2007, pp. 190-197.

<sup>42</sup> El ingeniero Gaspar Bernardo de Lara seńalaba en carta de 30 de mayo de 1780 que los problemas defensivos en esta parte de la ciudad surgieron mucho tiempo atr3s por abuso de los vecinos y la tolerancia de las autoridades locales, que sin los permisos oportunos edificaron el arrabal de San

castillo, todav́a no se hab́an finalizado las obras del revellín de la entrada norte, ni el aljibe, ni las casernas a prueba de bomba<sup>44</sup>. Desde el interior, colocando baterías en Altozano y el monte Tossal, resultaba cómodo al sitiador abrir brecha. Todo estaba perdido. Richards era consciente de que Galway y Stanhope hab́an decidido abandonar Denia y Alicante, seguramente para lograr otros objetivos en la táctica de la guerra. No hab́an dispuesto ningún socorro, a pesar de las múltiples solicitudes del gobernador, que veía sencillo desplazar los navíos anclados en Mahón para salvar Alicante.

El 2 de diciembre las tropas filipistas entraron por el norte por el barrio de San Antón, sin ni siquiera hacer uso de la artillería. Richards, desesperado por no haber sido socorrido entregó la plaza antes de que fuera minada la muralla. No tenía ningún sentido obligar a los vecinos a entregar su vida y perder soldados británicos en una empresa imposible. Firmó las capitulaciones<sup>45</sup> con D'Asfeld y se retiró con todas sus tropas al castillo para iniciar una heroica resistencia. La ciudad de Alicante estaba en manos de las tropas de Felipe V.

Consciente de las deficiencias defensivas de Alicante, D'Asfeld situó dos baterías en la costa para repeler la posible llegada de barcos de guerra ingleses. Tres años atrás se hab́an presentado con la mayor flota que jamás hubiera batido una ciudad española, y los refuerzos llegados desde Cartagena eran insuficientes para disuadir a la armada británica de efectuar una contraofensiva<sup>46</sup>. Pero el escollo más relevante era cómo plantear la toma del castillo. No parecía planteable una traición similar a la que ejercieron los napolitanos dos años antes, pues las tropas de Richards eran fieles. La reina Ana hab́a dispuesto que la guarnición del castillo se hiciera en su totalidad con tropas británicas. El castillo estaba situado en una inmejorable elevación natural, y el punto más fácil de acceso hab́a sido reforzado por los ingleses con la disposición de una falsabraga y un revellín bajo el baluarte de Santa Ana. A pesar de contar con una artillería insuficiente, los sitiados podŕan ejercer una gran resistencia. El bloqueo podŕa resultar efectivo, ya que por tierra el control era pleno, y por mar se podŕa mantener la posesión de la plaza mediante una correcta ubicación de baterías en los posibles puntos de desembarco. El problema era que los sitiados

---

Francisco demasiado próximo a las fortificaciones del siglo XVI. Al ser un claro impedimento para la defensa de la plaza, los ingleses construyeron el trincherón, entre 1706 y 1708, por la parte exterior para procurar defender la plaza de un golpe de mano en la Guerra de Sucesión. Califica por tanto de error grave para las fortificaciones este cinturón de "devil recinto exterior" y de "Fortificacion que se puede estimar de pura apariencia". AGS. Secretaría de Guerra. Leg. 3.495.

<sup>43</sup> "We are now hard at work upon the Line which is to cover our suburbs, upon the Defense of which we judge that of the Towne does depend, the difficult part was not begun till the other day, and it being to go through apart that is built requires I fear more time than I fear we shall have to make it in any tolerable perfection...". Carta de Richards al General Stanhope. 20 de noviembre de 1708. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 245.

<sup>44</sup> "...however we will do what is humanely possible, but if we are not succoured the Towne is gone, and we Reduced to make the most of the Castle, where neither our Ravelin nor great Cisterne is finished". Carta de Richards al Major Bladen. 30 de noviembre de 1708. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 257.

<sup>45</sup> Archives Nationales de Paris (ANP). MAR. B7/250, fols. 1-3. Traité de Capitulation entre D'Asfeld et Jean Richardy, commandant de la Ville et du château d'Alicant. 2 de diciembre de 1708.

<sup>46</sup> El 18 de diciembre D'Asfeld escribía al duque de Orléans desde Valencia. Había avistado en Peñíscola 35 bajeles británicos. Temía que éstos se dirigieran a Alicante, pues las obras que se estaban ejecutando para la defensa de la costa no podŕan impedir un desembarco de una flota tan poderosa. ANP. MAR. G 7/1093.

tenían agua y alimentos para al menos seis meses. En tales circunstancias, D'Asfeld decidió acometer una empresa que resultaba del todo inusual en elevaciones como el Benacantil y sujeta sin duda a riesgo: una mina con la que destruir la parte noble del castillo y el aljibe principal. Contaría con algunos expertos mineros que sondearían la roca, y estimaba en tres meses el tiempo de ejecución del proyecto<sup>47</sup>.

Durante siglos los ejércitos habían utilizado las minas para desestabilizar fortalezas en alguno de sus puntos y conseguir el acceso al interior. Desde que Pedro Navarro<sup>48</sup> dirigiera los trabajos de una impresionante mina en Castel Nuovo en 1503, las minas explosivas se erigieron en una de las vías más importantes para conseguir la rendición de plazas. Durante el siglo XVI los ingenieros militares y tratadistas llevaron a cabo una continua investigación para conseguir sistematizar esa peligrosa técnica, de modo que fuera posible determinar el punto más adecuado para realizar la mina, la carga de pólvora, cómo maximizar su efecto, determinar la sección y el trazado más adecuado, y también reducir al mínimo el riesgo de los minadores<sup>49</sup>. Una mina bien trazada y solucionada técnicamente podía dar una victoria en un plazo más breve y con menor pérdida de vidas. Una mina que no produjera los efectos deseados, tras largos esfuerzos para su realización, suponía un golpe de moral difícil de superar para el sitiador<sup>50</sup>. A lo largo del siglo XVII se perfeccionó la técnica, así como los sistemas de contraminas, para facilitar que los defensores pudieran detectar los trabajos del atacante e interceptarles antes de lograr su malévolos objetivo. A lo largo de un sitio había habitualmente dos guerras simultáneas: una a cielo abierto, abriendo brecha a través de baterías, y otra subterránea de minas y contraminas.

A finales del siglo XVII Vauban sistematizó de manera brillante la guerra de sitios<sup>51</sup>, y como capítulo importante las minas. En su tratado *Traité des Sièges sur L'attaque et La Defense des Places*, capítulo XVII, establecía las máximas para garantizar el éxito en la empresa. D'Asfeld, buen conocedor de este tratado,

---

<sup>47</sup> ANP. MAR. G 7/1093.

<sup>48</sup> En 1540 Vannoccio Biringuccio escribió sobre el poder destructivo de las minas, y reconoció a Francesco di Giorgio Martini como el inventor de las minas explosivas, y a Pedro Navarro como el primero que consiguió aplicarlo con un resultado asombroso en Castel Nuovo, Nápoles, en 1503. Vanochio BIRINGUCCIO., *The Pyrotechnia of Vanoccio Biringuccio*, Trans. by C.S. SMITH, and M.T. GUNDI, from the original Italian edition of 1540. New York, Ed. Basic Books, 1959.

<sup>49</sup> "The mystery shrouding the new technology is typified by a letter written in 1482 by Leonardo da Vinci, who claimed to know a method for the making of 'secret and tortuous mines'". Kenneth WIGGINS, *Siege Mines and Underground Warfare*. Shire Publications Ltd. Buckinghamshire, UK, 2003, p. 20.

<sup>50</sup> Luis Collado, a finales del siglo XVI, establecía una relación de los defectos que podían hacer fracasar una mina, y que reflejaban la dificultad técnica de su ejecución: 1. Mal cerrada la boca de la mina. 2. Que se haya humedecido la pólvora debido a canales de agua. 3. Debilidad de la muralla. En este caso el fuego busca otro respiradero diferente. Por eso, las murallas gruesas son más fácilmente minables. 4. Por no haber sabido ejecutarla con contraminas. 5. Estar mal apuntalado el hornillo. 6. Colocar el hornillo descentrado respecto de la muralla. 7. Que el hornillo tuviera más alto el escaño que la boca de la mina. (Cfr. Luis COLLADO, *Platica Manual de artilleria, en la qual se tracta de la excelencia de el arte militar,...*, Milán, Ed. Pablo Gotardo Poncio, 1592. p. 62). Durante el siglo XVII se perfeccionó notablemente la técnica.

<sup>51</sup> Para un mayor conocimiento sobre las aportaciones de Vauban, Cfr. Fernando COBOS, "La fortificación española en los siglos XVII y XVIII: Vauban sin Vauban y contra Vauban", en M. SILVA SUÁREZ, (ed.), *Técnica e ingeniería en España. El siglo de las luces*, Vol. II, Madrid, Real Academia de Ingeniería, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005, pp. 469-520.

determinó que el punto al cual debía dirigirse la mina era la parte noble del castillo y el aljibe principal, y acometerla por la parte del mar. Esta situación tenía la ventaja de estar al abrigo de los defensores por la particularidad de la “cara del moro” de establecer un extraplomado justo a la entrada de la mina. El acceso desde las edificaciones de la ciudad era bueno, y se podrían realizar las tareas de carga de pólvora sin ningún problema. Sin embargo, la mayor dificultad era que el castillo se elevaba sobre una roca de más de 40 metros de altura por encima de la entrada prevista para la mina. Era sin duda todo un reto de aplicación de la técnica, que jamás se había acometido previamente.

D’Asfeld no se arredró ante el reto y ordenó iniciar los trabajos inmediatamente después de la toma de la ciudad. La empresa no resultaba fácil al comienzo, pero pronto se encontró una roca más blanda –tierra greda- y se pudo avanzar con mayor celeridad en las excavaciones. Los defensores por su parte conocieron desde el inicio que se les estaba minando, e hicieron, conscientes del efecto que podría resultar, todo lo posible por retrasar al máximo los trabajos. Desde el brazo de comunicación del castillo con la muralla de la ciudad, hicieron unos parapetos desde los cuales pudieron arrojar granadas hacia las aproximaciones de la mina. Pero tal y como se ha dicho, la boca estaba muy bien escogida, y no era posible atacar a los minadores. Así que lo que hicieron fue disponer unas cadenas colgando desde el castillo mediante las que hacía descender granadas a la boca de la mina. Más tarde, viendo que sus esfuerzos eran inútiles, hicieron una arriesgada salida por sorpresa. Bajaron 200 voluntarios a la boca de la mina y mataron a los centinelas y minadores en una lucha cuerpo a cuerpo. Según otra versión los granaderos huyeron y los hombres de Richards pudieron reconocer los trabajos de la mina. Bajo el fuego de los sitiadores hubieron de subir apresuradamente de vuelta al castillo<sup>52</sup>.

El esfuerzo era inútil. La mina seguía avanzando. Richards, consciente de que el enemigo quería destruir el aljibe, pidió al capitán de ingenieros Pagez que elaborase un plan de contraminas. Éste decidió hacer unos pozos verticales desde la plataforma del Albacar Vell, junto a un antiguo edificio del siglo XVI, justo encima de la mina. Aseguraba que el efecto de la mina se reduciría notablemente con estos pozos. Podrían llegar además a la recámara de la mina. Al estar estos pozos situados por delante del aljibe, evitarían que pudiera sufrir rotura.

Además de la mina D’Asfeld estableció una serie de baterías para poder batir el castillo y defender la ciudad de un posible socorro por mar. Dirigió las obras el Mariscal de Campo Pedro Ronquillo, que asumió el mando en ausencia de D’Asfeld. El propio Richards, en su última carta dirigida a su hermano Michael, describía con gran precisión la ubicación de las baterías:

“The Enemy has 7 Regiments of foot in Towne between french and Spans. And in the Neighbouring Villages 2 Regiments of horse, all very weak, They have occupied all the sea shore, from St Charles Bastion to the foot of the Sierra del

---

<sup>52</sup> Amelot, cónsul francés en España, describe cómo el 13 de enero de 1709 Richards ordenó una salida desde el castillo para reconocer la mina. En la entrada estaban 25 granaderos que huyeron cobardemente. Los 300 hombres de Richards pudieron reconocer los trabajos de la mina y luego retirarse de nuevo al castillo. ANP. MAR. G7/1094.

Molinet where they have Planted about ( ) Cannons in said St Charles. 2 Cannons before the Entry of the said Bastion 4. By the Kings house 4. Plaça de las Barcas. 3. Plaça del Portal de Elche 3. upon the mould 5 Plaça Ramiro 6 from the East Gate to the Socorro 3 a fleur de Eau, under the said hermitage of the Socorro 3. behind Sallzaes house 4 from said Sallzaes house to the foot of the fontaine the Enemy has filed with Trenches, in order to oppose the Landing of our Troops and I believe that they have made an other Small Battery there; Between the Sierra del Molinet and the Sierra del Saint Julian they have made another work to oppose likewise the Landing of our Troops where they have likewise 4 cannons at the End of Mount St Julian, near the Albufaret where the Marreens landed when we look the Town they have another small work”<sup>53</sup>.

Dichas baterías aparecen representadas con toda precisión en un plano conservado en el Service Historique de la Défense (Fig. 5). Contaba con siete regimientos de a pie, españoles y franceses, dos de caballería y más de cuarenta piezas de artillería.



Fig. 5. Plan de ataque y bloqueo del castillo de Alicante en 1708. SHD. Château de Vincennes. Archives du Génie. 1VN 73-2

Richards, conocedor de las dificultades a las que se enfrentaba, utilizó la estrategia de hacer creer al enemigo que, en caso de no recibir un socorro inmediato, capitularía en quince días. Así se aprecia en la correspondencia de Amelot<sup>54</sup>, cónsul francés en España, de fecha 14 de enero, quien se imaginó que Richards estaba a punto de entregarles el castillo. Se lo había comunicado un desertor<sup>55</sup>. Sin embargo, era una estratagema. El 15 de enero de 1709 se presentaron cinco navíos procedentes de Mahón a las órdenes del almirante Byng. Consiguieron desmontar algunas

<sup>53</sup> Carta de Richards a su hermano Michael. 25 de febrero de 1709. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 260.

<sup>54</sup> Auguste de GIRARDOT, *Correspondencia de Luis XIV con M. Amelot, su embajador en España, 1705-1709, publicada por el señor barón de Girardot*. Edición y traducción de José María IÑURRITIGUI y Julen VIEJO. Alicante, Universidad de Alicante, 2012.

<sup>55</sup> ANP. MAR. B 7/1, fols. 7-12.

baterías de costa, pero uno de los barcos fue alcanzado y hubieron de retirarse. Había sido una tímida ofensiva que no hizo sino desesperar todavía más a Richards.

Los trabajos de la mina continuaron, pero quizás no al ritmo deseado. Hay que tener en cuenta que los ingleses tenían víveres para seis meses, y D'Asfeld lo sabía. Todos los trabajos iban encaminados por tanto a recortar cuanto antes ese intervalo de tiempo. El 11 de febrero el gobernador de Alicante Patricio Misset escribía a Joseph de Grimaldo, ministro de Guerra y Hacienda, dando noticias de los trabajos de la mina. Sólo quedaban en el aljibe grande seis pies de agua, por lo que únicamente les quedaba para un mes. En cuanto a la mina, estaba prevista la recámara para albergar 120 millares de pólvora, y calculaba que para el día 15 tendría capacidad para 70. Proponía la estrategia de hacer que el enemigo la visitara haciéndoles creer que ya estaba finalizada, para rendirse a continuación. Si no lo hicieran, continuarían la excavación y la carga para los 120 millares previstos:

“En cumplimiento de lo que Su Magestad Manda por carta del Señor Marqués de Mejorada de 18 de Enero participó que un desertor que bajó del Castillo ante ayer en la noche nos aseguró solo les quedaba en su Cisterna grande Seis pies de agua que se computa por un mes y por el día 15 deste. La Mina sería ya capaz de 70. Millares de Polvora y se les haría llamada si el Cavallero Dasfeld combiene en ello, y aunque todavía estuviesen obstinados en Rendirse hasta verla cargada no sería de diez horas de atraso el significarlos estar en estado de empezar a cargarla. Y aunque Pidan el verla se puede permitir cerrando la Cámara no perfecta, y por eso no tendrán conocimiento del tiempo, que se cargará sino se rindiesen, porque se travajaría después según se discurre asta 6. ô, 8. de marzo sea en perficionarla enteramente o cargarla que sería bastante travajoso y dificultoso Pues sería menester de 120. Millares de pólvora”<sup>56</sup>.

Poco después, el día 17, Misset daba cuenta a Grimaldo de los trabajos. Se había adelantado mucho. Y D'Asfeld había cambiado de estrategia: se invitaría a Richards a visitar la mina cuando estuviera finalizada:

“No se ofreze novedad, sí que la mina se adelanta mucho pues ay vez que juegan de 25. â 26. Petardos, y no parece que el Cavalleroo D'Asfeld ha tenido por Combeniente el hazerles llamada asta que este Perficionada, o, cargada y creo les faltara el agua al mismo tiempo”<sup>57</sup>.

### **Una mina según las máximas de Vauban**

Conocemos cómo fue físicamente la mina gracias a algunos planos conservados en los Archives du Génie de París y la British Library de Londres (Figs. 6-8). Arrojan información muy precisa y relevante para el tema que nos ocupa. Se hizo horizontal, de 19,5 toesas de longitud –unos 37 metros- y tenía sendos quiebros a izquierda y derecha de unos 75° antes de llegar a las recámaras. Se hicieron tres de estas recámaras, una para 76 millares de pólvora y dos para 32 millares cada una.

<sup>56</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN). Estado. Leg. 524 (2).

<sup>57</sup> *Ibíd.*

Estaban previstos 140 millares de pólvora, aunque finalmente se dispusieron 120, al no disponer de suficiente pólvora para una de las cámaras de 32. En una de los planos se refleja el estado de la mina el 20 de febrero, y se indica que estaba ya disponible el sistema de encordado para transportar la pólvora al interior de las cámaras. Esta operación resultaba muy peligrosa, pues los ingleses lanzaban continuamente granadas desde sus posiciones, no demasiado lejanas. De hecho una de las operaciones que debieron efectuar las tropas de D'Asfeld fue la destrucción de la torre superior de la comunicación del castillo con la ciudad. Para evitar que las granadas pudieran hacer estallar la pólvora en la operación estaban buscando pieles para protegerla:

“...y se busca pellejos para llevarla con más seguridad de las granadas que hechan por las Peñas al camino de la dicha Mina y del fuego que pudieran hazer como lo hacen todas las noches pero la Pólvora se llenaría de día...”<sup>58</sup>.

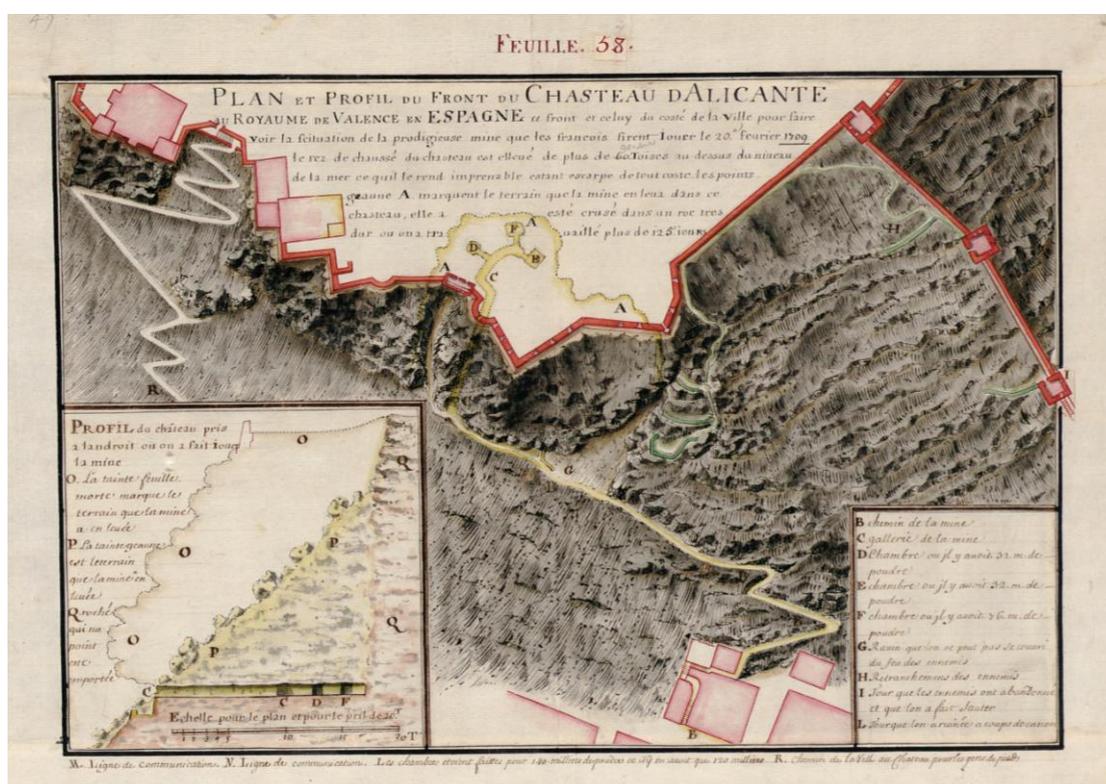


Fig. 6. Detalle de la mina según el plan de D'Asfeld. SHD. Château de Vincennes. Bibliothèque. In Folio 131e. Feuille 58

Las disposiciones técnicas de la mina seguían las máximas de Vauban en la materia<sup>59</sup>. La longitud de la mina debería haber sido, según la regla general que se

<sup>58</sup> 11 de febrero de 1709. Carta de Patricio Misset a Joseph Grimaldo. AHN. Estado. Leg. 524 (2).

<sup>59</sup> Los manuscritos de Vauban fueron estudiados cuidadosamente en las escuelas más relevantes de fortificación en Europa. Algunos de los mejores ingenieros militares de la época pudieron trabajar con él en algunos de los sitios de la Guerra de Sucesión (Cfr. Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN, *Los Ingenieros Militares de Flandes a España (1691-1718)*. 2 Tomos, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, 1993). Uno de los más destacados fue Jorge Próspero de Verboom, formado en la Escuela de Bruselas, bajo la dirección de Fernández de Medrano, con quien colaboró en alguna de sus publicaciones (Sebastián FERNÁNDEZ DE MEDRANO, *El arquitecto perfecto en el*

aplicaba para que tuviera la máxima eficacia, la mitad de la altura de la roca, es decir, 21 metros. Se hizo mayor debido a que el objetivo principal era romper el aljibe excavado en roca por los ingleses antes que la roca y el baluarte, y éste se encontraba a mayor distancia hacia el interior. En segundo lugar, cuando se trataba de minar una muralla o entorno natural de gran altura, era preciso dividir la mina en tres brazos o más en su parte final. La cámara central tendría una mayor profundidad y carga de pólvora. Las otras dos, a derecha e izquierda, serían en principio de la misma carga. Las cámaras serían abovedadas, y su suelo estaría a una cota inferior entre 30 y 45 cm. respecto del suelo de la galería. Así se aprecia precisamente en uno de los planos referidos anteriormente. En caso de que apareciera agua en la fase de apertura de la galería, debería elevarse, pero no fue el caso que nos ocupa al tratarse de una roca sin humedad interior o de infiltración. Las galerías debían ser de 0,9 a 1,05 metros de anchura y 1,5 metros de altura.

A la hora de determinar la carga de pólvora necesaria en cada una de las cámaras, Vauban había establecido un sistema preciso de cálculo. D'Asfeld era consciente de que se necesitarían cantidades ingentes de pólvora, por lo que durante la realización de la mina se ausentó para conseguir en Valencia todo lo necesario. Y así fue. Regresó al tiempo con 52,5 toneladas de pólvora, es decir, 1.200 barriles de 98 libras cada uno<sup>60</sup>. El proceso de cálculo se apoyaba en la tabla de cálculo recogida en las páginas 122 y 123 del tratado de Vauban. La altura de la roca sobre la galería era de 21,5 toesas, es decir, 129 pies. Se hacía el cubo de esta cifra:

$$129 \times 129 \times 129 = 2.146.689 \text{ pies cúbicos}$$

A continuación se dividía por diez o se quitaba la última cifra, obteniendo así las libras de pólvora necesarias:

$$2.146.689 \text{ pies cúbicos} / 214.668 \text{ libras de pólvora}$$

Este resultado era válido si se consideraban 18 libras por cada toesa cúbica. Pero el propio Vauban establecía la posibilidad, en función del terreno o tipo de roca, de reducir la cuantía de pólvora a 15 libras o 12 libras por toesa cúbica. Estaba claro que para una elevación tan importante, y teniendo en cuenta la inexistencia de humedades, podía adaptarse la cifra de 12 libras por toesa cúbica:

$$229.996 \times (4/6) = 143.112 \text{ libras} = 143 \text{ millares de pólvora}$$

Esta cifra es la que se dispuso como objetivo para la carga de pólvora. Era muy importante seguir la recomendación de Vauban según la cual “quand il s'agit d'ouvrir des grandes élévations, il vaut mieux separer les Mines en plusieurs

---

*Arte Militar: Dividido en cinco libros. El 1º contiene la fortificación regular e Irregular a la Moderna...*, Bruselas, Casa de Lamberto Marchant, 1700). D'Asfeld, al igual que Pagez, conocía perfectamente la técnica desarrollada por Vauban.

<sup>60</sup> Tenemos noticias de que en la toma del castillo de Denia se habían apropiado de 80 millares de pólvora en noviembre, y de que en el mes de octubre se habían recibido en Cartagena 200 millares de pólvora provenientes de Génova. (ANP. MAR. G 7/1093). No resultó por tanto complejo a D'Asfeld conseguir tan ingente cantidad de pólvora.

Chambres; parce que cela fait plus d'ouverture"<sup>61</sup>. En el capítulo XXI exponía que lo más práctico y efectivo sería hacerla de tres cámaras:

“Je crois qu'il ne sera pas inutile d'expliquer ici ce que c'est que Mine directe, Mine double ou faite en T., Mine triple ou tressée. On n'en fait gueres de quadruple dans les Siéges; cependant on en pourroit faire, & même de quintuple & sextuple, mais cela seroit long & de peu d'utilité"<sup>62</sup>.

D'Asfeld determinó pues que se hicieran tres cámaras para lograr el efecto deseado, pero varió la distribución respecto de la regla general de Vauban, al entender que la cámara de mayor profundidad debería ser capaz de abrir el aljibe. Es por ello que, frente al ejemplo aportado en el tratado de proporción 1,5, D'Asfeld hizo una distribución de proporción de 2,4 (76 millares y 32 millares). Sería sin duda más efectiva la mina en su objetivo. La longitud de la galería hasta la cámara de la izquierda era de 16 toesas, la central de 19,5 toesas, y la de la derecha de 18,8 toesas hasta el centro de la cámara, por lo que se requería disponer cuidadosamente la “saucisse” o salchicha<sup>63</sup> de la mecha de la misma longitud para que la explosión fuese simultánea. Para ello alguna de ellas tendría que disponerse haciendo quiebros. La precisión requerida era tal que no se permitía una diferencia de media “pouce” – 1,35 cm.- entre un brazo de la mina y otro<sup>64</sup>.

Respecto al trazado de la galería de la mina y sus tres brazos, ya hemos indicado que se hicieron con desviaciones de ángulo próximos al recto. De esa forma se garantizaba un mejor bloqueo de la mina, consistente en tablones de madera de gran espesor que se introducían a través de ranuras en la roca excavada de unos 15 cm., y posteriormente se rellenaba de estiércol todo el vacío a modo de mortero. Se disponían tres o cuatro capas así, de madera y estiércol.

D'Asfeld dimensionó las cámaras utilizando la “table pour les différents grandeurs des Mines” del tratado de Vauban, según la cual, para una carga de 1.444 libras de pólvora se requería un espacio cúbico de tres pies, o sea, aproximadamente un metro cúbico<sup>65</sup>. Al contar con una carga de 140.000 libras, se requerirían 96,95 metros cúbicos de espacio, o sea, un cubo de 4,59 metros de lado. Tal y como exponía Vauban, equivalía a la novena parte de la altura de la roca (41,5 m.) sobre la

---

<sup>61</sup> Sébastien Le Prestre VAUBAN, *Traité des Siéges sur L'attaque et La Defense des Places de Guerre Par Monsieur De Vauban Marechal de France, ...*, La Haya, Chez Pierre de Hondt, 1737, p. 125.

<sup>62</sup> *Ibidem*, , p. 132.

<sup>63</sup> La salchicha consistía en largas bridas de tela, cuyo grosor debía permitir el paso de un huevo de gallina, que debía estar totalmente relleno de pólvora, pero nunca sometida a una presión excesiva. Hay que tener en cuenta que una vez colocada la carga de pólvora en las cámaras, se procedía a poner dichas salchichas conectadas con la pólvora esparcida entre los sacos de pólvora un poco abiertos, y se la hacía discurrir hasta la boca de la mina. Posteriormente se bloqueaban las entradas a las cámaras con tablones de madera de gran espesor y relleno de estiércol a modo de mortero, y se hacía lo mismo en 3 ó 4 capas. Era muy importante que la salchicha no fuera interrumpida por un corte o un bloqueo, y que se mantuviera siempre seca.

<sup>64</sup> “On doit non seulement bien prendre garde de tenir la saucisse séchement, & de ne pas la trop presser dans les augets; il faut encore la bien compasser, en sorte qu'il n'y en ait pas un demi pouce de long à l'un des bras de la Mine plus qu'à l'autre“. Sébastien Le Prestre VAUBAN, *Traité des Siéges* [...], op. cit., p. 126.

<sup>65</sup> Hay que tener en cuenta que Vauban, en la tabla de su tratado, aumentaba las dimensiones de la cámara cerca de un tercio con respecto a lo necesario para que cupiera la pólvora, con el fin de poder disponer las tablas, paja o sacos de tierra para hacer el lecho de la pólvora.

mina, es decir, 4,6 metros. La ćmara de 76.000 libras requería las siguientes dimensiones:

$$76.000 / 1.444 = 52,63 \text{ m}^3$$

$$\text{Altura de la ćmara} = 1,5 \text{ toesas} = 2,92 \text{ metros}$$

$$52.63 \text{ m}^3 / 2,92 \text{ m} = 18,02 \text{ m}^2$$

$$\text{Dimensiones en planta: } 4,24 \text{ m. x } 4,24 \text{ m.}$$

La ćmara de 32.000 libras era de menor dimensi3n:

$$32.000 / 1.444 = 22,16 \text{ m}^3$$

$$\text{Altura de la ćmara} = 1,5 \text{ toesas} = 2,92 \text{ metros}$$

$$22.16 \text{ m}^3 / 2,92 \text{ m} = 7,59 \text{ m}^2$$

$$\text{Dimensiones en planta: } 2,75 \text{ m. x } 2,75 \text{ m.}$$

Y la ćmara de 12.000 libras:

$$12.000 / 1.444 = 8,31 \text{ m}^3$$

$$\text{Altura de la ćmara} = 1,5 \text{ toesas} = 2,92 \text{ metros}$$

$$8.31 \text{ m}^3 / 2,92 \text{ m} = 2,85 \text{ m}^2$$

$$\text{Dimensiones en planta: } 1,68 \text{ m. x } 1,68 \text{ m.}$$

Estos ćculos se han realizado tomando la altura a escala de la galería en un plano conservado en la Biblioteca Nacional de Francia (Fig. 7), y suponiendo, como establecía Vauban y se refleja de alguna manera en dicho plano, que el suelo de las ćmaras se habaía dispuesto 0,5 toesas por debajo del nivel de la galería, al no existir ningun problema de humedades en el interior.

Si analizamos a escala las dimensiones representadas de las ćmaras, tendríamos:

Ćmara de 76.000 libras	1,9 x 1,6 toesas	3,71 m. x 3,12 m.
Ćmara de 32.000 libras	1,5 x 1,5 toesas	2,93 m. x 2,93 m.
Ćmara de 12.000 libras	1,5 x 1,1 toesas	2,93 m. x 2,15 m.

De donde podemos concluir que la representaci3n de las ćmaras en el plano comentado se aproxima bastante a la realidad salvo en la ćmara de mayor carga de p3lvora, donde se aprecia un desfase. Este podría deberse a dos hip3tesis. La primera es que, teniendo en cuenta que Vauban incrementaba en un tercio el espacio ḿnimo para poder disponer el lecho de la p3lvora, D'Asfeld hubiera destinado un menor espacio debido a las dificultades de la excavaci3n y la premura de tiempo. La segunda es que en vez de 76.000 libras para la ćmara mayor, como dice el plano, se hubieran dispuesto 56.000, de forma que la suma con las ćmaras de 32.000 hiciera las 120.000 totales. De esta forma las superficies de las ćmaras se aproximarían mucho a la representaci3n del plano. Parece ḿs fiable la primera hip3tesis, ya que se indica que estaban previstas 140.000 libras (76.000 + 32.000 + 32.000) y

realmente se dispusieron 120.000 (76.000 + 32.000 + 12.000), y además el plano es bastante preciso en su conjunto.

### **D'Asfeld ordena volar el castillo**

Antes de proceder a la carga de la mina, D'Asfeld intentó de nuevo forzar a Richards a la rendición. En esta ocasión tramó un ingenioso engaño. Hizo zarpar una corbeta inglesa desde Cartagena con tripulación y oficiales irlandeses, con bandera inglesa. El día 25 de febrero se aproximó al castillo de Alicante haciendo creer a Richards que procedía de Mahón. A lo lejos hicieron señas para intercambiar correspondencia. El general desestimó esa posibilidad, seguramente por sospechar que se trataba de una falsedad. Desde el barco le dijeron que traían órdenes para él y cartas para el archiduque. Le transmitieron que no recibiría ningún socorro. Posteriormente avisaron a D'Asfeld que habían cumplido con la misión<sup>66</sup>. Es muy probable que Richards fingiera haber sido engañado, y que utilizara la ocasión para enviar correo por algún cauce que no es desconocido. No lo había podido hacer desde noviembre del año anterior.

Así, desde que comenzara el sitio de Alicante, la primera carta que se conserva de Richards lleva fecha precisamente de 25 de febrero de 1709. Para entonces la mina ya se había finalizado en la fase de excavación, y se estaba procediendo a su carga. Era una operación arriesgada, que se realizó mediante un sistema de cuerdas para transportar las pieles que contenían la pólvora. Los sitiados lanzaban continuas granadas desde posiciones relativamente próximas. Pero la suerte estaba echada. Richards estaba asombrado de la audacia de D'Asfeld, ya que nunca se había hecho una mina como aquella:

“The confidence which. you have in the Natural Strenth of this Rock is undoubtedly the Reason, why we have not bin succoured all this while, but the Enemy having actually Mined the Noblest part of this Castle where we had almost all our Provisions of war and Mouth, and Especialy our water, there is now an absolute Necessity of Speedy Relieve, for wee judge the Enemy to be now very near if not out under our great Cistern where they are actually making there Chambers, which they pretend to Charge with 1200 Barrils of Powder, The consequence of which not Mortal can judge, It being the first attempt of this kind that ever was heard of for I believe that we are above their Mine 200 foot, But be it what it will, you may be assured that we shall stand it, though those may be some who are not altogether of this Mind, and Indeed it is very uncomfortably to hear our Enemys night and day working under feet”<sup>67</sup>.

Conocía perfectamente la cantidad de pólvora que iba a alojarse –una cantidad impresionante- y tenía la moral baja al escuchar continuamente los trabajos del sitiador durante casi tres meses. Sabía que debían estar muy cerca del aljibe, y eso sería definitivo. Las contraminas ideadas por Pagez –tres pozos verticales

---

<sup>66</sup> ANP. MAR. B 7/1, fols. 54-57.

<sup>67</sup> Carta de Richards al General Stanhope. 25 de febrero de 1709. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 258.

adelantados del aljibe unos 20 metros- podrían mitigar el efecto, pero no las habían podido profundizar suficientemente. Además, según las máximas de Vauban, “celui qui tient le dessous a toujours l’avantage, parce qu’il est en état de faire sauter celui qui est dessus”<sup>68</sup>. Afortunadamente no habían profundizado la galería hasta el aljibe por falta de tiempo, pero peligraba su conservación tras la explosión.

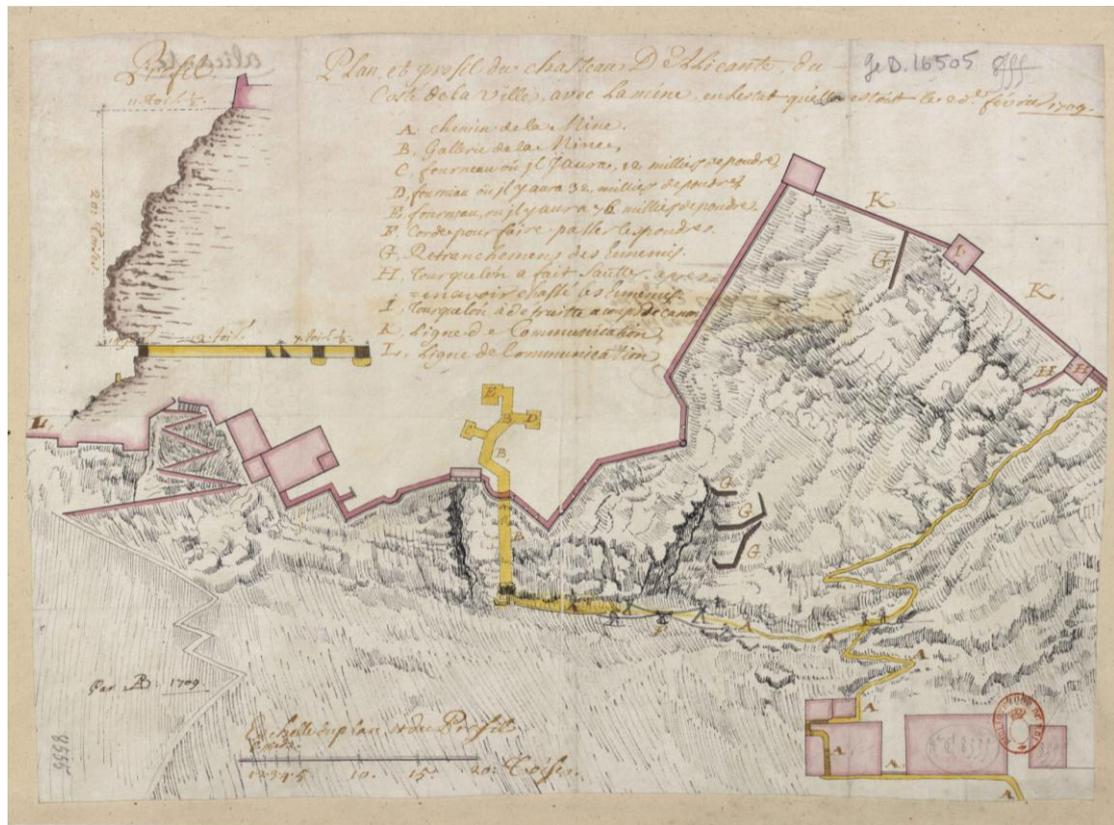


Fig. 7. Detalle de la mina según el plan de D'Asfeld Bibliothèque National de France (BNF). Richelieu. Cartes et plans. GE D-16505

Junto con la carta a Stanhope escribió otra muy entrañable a su hermano Micky, que sonaba a despedida. Tenían provisiones para seis meses y pensaba defender la fortaleza con honor, a pesar de haber sido miserablemente abandonado por el Consejo de Guerra. Ellos sabrían por qué. Se había abandonado Alicante a su fuerza natural. Le comenta la incertidumbre que le producía el posible efecto de la mina, ya que ningún hombre lo había intentado antes. Aunque las consecuencias fueran negativas esperaba poder resistir lo suficiente hasta que la flota del almirante Byng llegara en su socorro. Tras darle información sobre las baterías enemigas, pasa a exponerle un plan de desembarque de tropas: deberían hacerlo por el este de la montaña de San Julián y procurar tomarla cuanto antes. Desde allí resultaría sencillo acercarse al castillo, pues la caballería enemiga estaría controlada desde la altura. Un plan demasiado simple, lanzado a la desesperada por Richards, aunque era factible debido a la superioridad de la flota británica y su capacidad armamentística. La despedida era emotiva y expresaba su fe: “Pray God send us a Merry meeting”.

<sup>68</sup> Sébastien Le Prestre VAUBAN, *Traité des Sièges* [...], op. cit., p. 117.

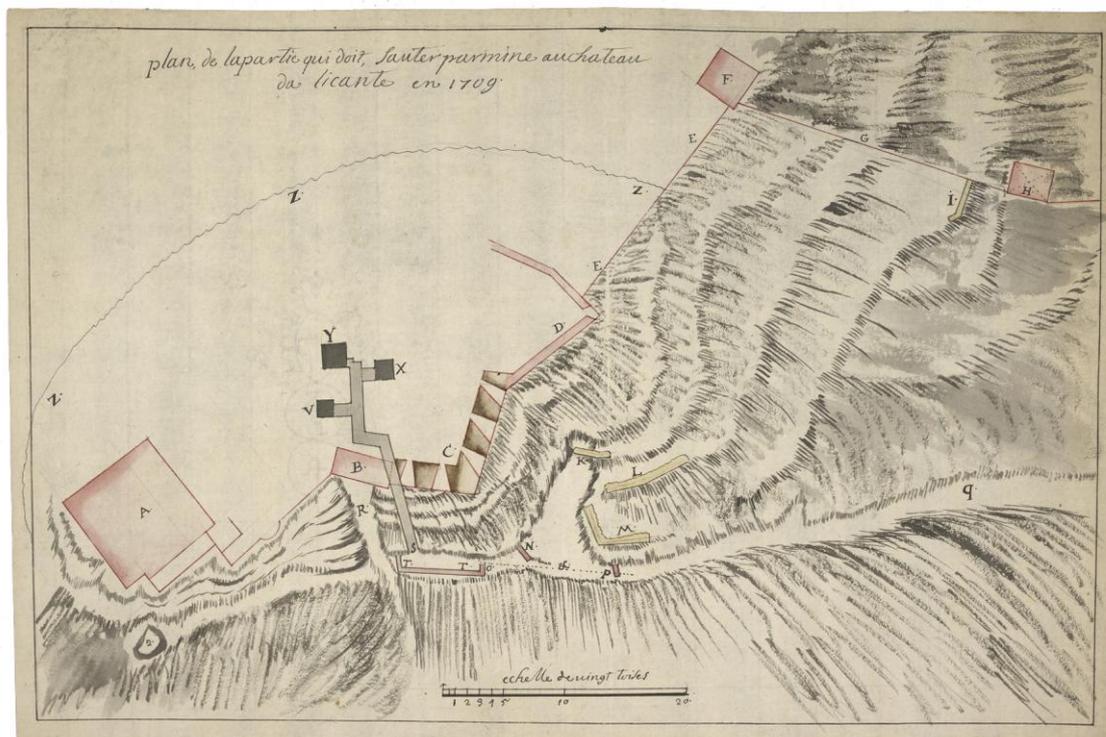


Fig. 8. British Library. Manuscripts. Add. 74750 C

La última carta de Richards, de fecha 26 de febrero, iba dirigida de nuevo a su hermano Micky. El enemigo había traído abundantes tablones de madera y esperaba que esa misma noche o a la mañana siguiente iban a cargar la mina. Mientras, D'Asfeld había enviado a Richards propuestas de capitulación, pero el general inglés las había rechazado. Es más, había convocado el Consejo de sus Oficiales, y habían acordado resistir al efecto de la mina. Richards dio muestras de su entereza, lealtad y valentía, que echaban por tierra las acusaciones que previamente circulaban de boca en boca asegurando que su jefe era un cobarde y no intentaría resistir<sup>69</sup>. Sus más leales oficiales, Sybourg y Thornicroft, se mantuvieron unidos a su general. Junto con una última carta de Stanhope, de fecha 26 de febrero, Richards incluía en el escrito presentado sus opiniones y razones por las que había decidido resistir. A la izquierda de su escrito se añadieron las razones de algunos de sus oficiales, que aconsejaban capitular:

“It is the practice of war, that when a garrison is reduced to a last shift that they should save themselves by a timely capitulation, and if we stay until the enemy has sprung their mine it may be we shall have none”<sup>70</sup>.

<sup>69</sup> “...his steadfast refusal to abandon all hope of relief; his refusal to be panicked by the thought of the horrors the immediate future might well hold for him and his men; the calm retailing of military intelligence that might be of value to the lies no matter what the outcome for himself and his garrison (...) Few soldiers have left such testimony of their gallantry when faced by a frightful peril of unknown dimensions”. Cfr. David CHANDLER, “The Siege of Alicante [...]”, op. cit., pp. 482-3. Es posible que estas críticas y sospechas comenzaran tras el Consejo celebrado el 13 de enero, en que Richards hizo creer a algunos oficiales que capitularía en 15 días si no llegaba el socorro por mar. Se trataba sólo de una estrategia para lograr sus objetivos. ANP. MAR. G 7/1094.

<sup>70</sup> British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p.133.

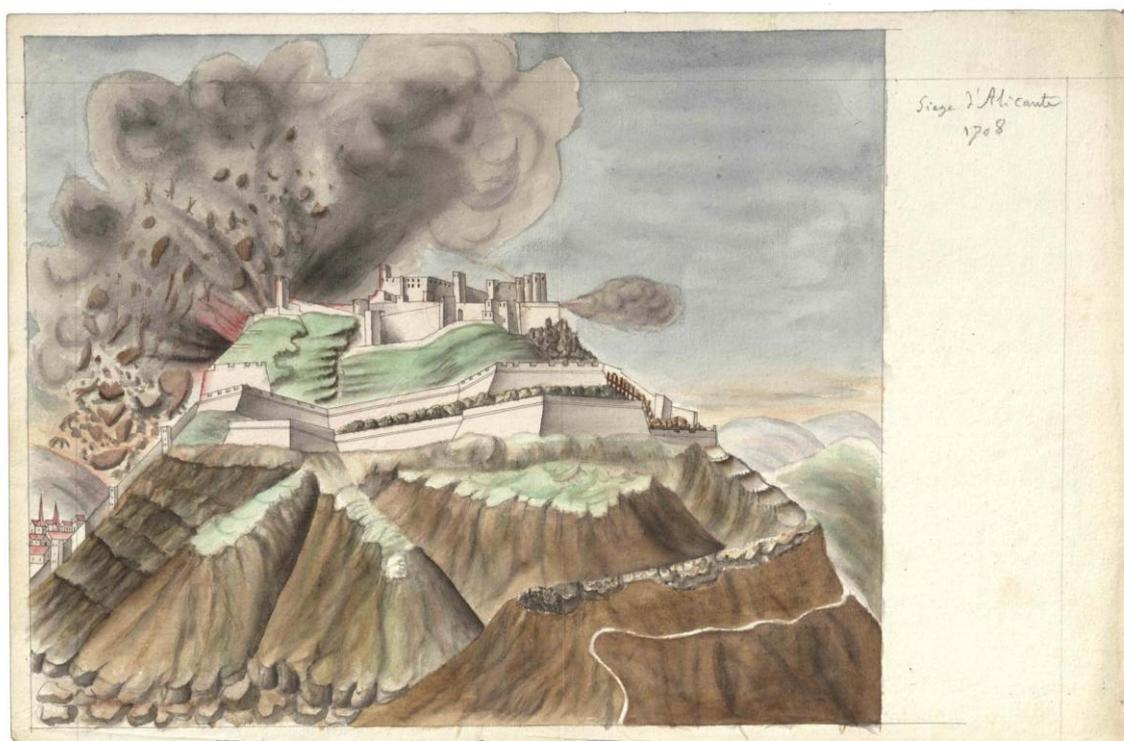


Fig. 9. Iconografía de la voladura de la mina en 1709. SHD. Château de Vincennes. Archives du Génie. 1VN 73-1

Una vez que la mina estuvo cargada, y viendo D'Asfeld que habían sido inútiles sus invitaciones a la capitulación, sugirió a Richards que inspeccionara personalmente la mina, seguro de que razón tan poderosa le haría cambiar de opinión. Bajaron Pagez y Thornicroft, quienes inspeccionaron meticulosamente la mina. Al no haber apenas espacio para su reconocimiento –ya se ha dicho que se calculó la superficie de las cámaras a la baja- Pagez sospechó que la mina estaba sólo cargada en su origen y no en todo su volumen. Esta razón, unida a las anteriores – víveres para seis meses, agua para dos, el castillo intacto, los efectos de la mina difíciles de determinar- hizo que Richards se ratificara en su decisión de no capitular. La madrugada del 3 de marzo los centinelas advirtieron que los vecinos estaban desalojando sus casas. Toda la guarnición, al conocer que la explosión de la mina era inminente, se mantuvo en sus posiciones. Richards dejó algunos pocos centinelas, y se mantuvo con algunos oficiales y soldados justo encima de la mina. Los franceses aplicaron el botafuego y salieron corriendo. La explosión fue espantosa. Richards, 12 de sus oficiales y 42 soldados desaparecieron tragados por los efectos de la mina<sup>71</sup>. Habían sido protagonistas de una acción heroica.

<sup>71</sup> Murieron Richards, Sybourg, Thornicroft, Vignolas, 5 capitanes, 3 tenientes, la mayoría de los centinelas, 42 soldados y algunas mujeres. Richards, católico, había recibido los últimos sacramentos del Padre Antonio Pascual, Jesuíta. Así se dice en el epitafio que da comienzo al epistolario: "Monday at 6 in the morning to the eternal fame and memory of that most worthy Gentleman Major General John Richards who had the fate to be Blown up the day and date above for which deplorable accident, Father Antoine Pasqual a Jesuiste made this four lines. Alicant castle the 3<sup>rd</sup> March 1709 NJ". British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 140.

## Rendici3n y entrega del castillo

Tras la explosi3n de la mina no mejoraron las condiciones para el asalto, es m1s, se hicieron m1s dificultosas. En este sentido la resistencia de Richards hab1a tenido su sentido. Ten1an v1veres suficientes y el hospital intacto. Sin embargo, la cisterna del Albacar Vell hab1a sido da1ada, por lo que s3lo quedaba agua para dos meses en el aljibe pr3ximo a la falsabraga. Adem1s continuaba la carencia de b3vedas a prueba de bomba para alojar la guarnici3n<sup>72</sup>. En estas condiciones, el Teniente Coronel Albon, que hab1a asumido el mando, decidi3 continuar con la resistencia a la espera de un socorro por mar. Y as1 aguantar1a 43 d1as m1s. Siguiendo las indicaciones de Richards, mantuvo algunos centinelas en el Macho para evitar un posible asalto por sorpresa, treinta hombres en el hospital y otros treinta detr1s de la travesa de la forja del herrero. El resto de la guarnici3n se apostar1a en la parte baja, en la falsabraga, que era el punto m1s probable de asalto de los franceses.

D'Asfeld situ3 un ca3n3n espec1fico para batir la cisterna en que los ingleses conservaban al agua, a la espalda del basti3n o contraguarnida que hab1a hecho construir Richards hacia el norte. La gesti3n del agua hab1a sido clave durante el sitio. Inicialmente los franceses colocaron una bater1a de seis ca3n3nes para batir desde 400 toesas de la plaza dicha cisterna. Entonces, Richards hab1a decidido transportar el agua hacia la cisterna m1s elevada, en la parte noble del castillo. Al ser minada esta cisterna, los ingleses hubieron de transportar r1pidamente el agua de nuevo hacia el aljibe inferior que ellos mismos hab1an construido<sup>73</sup>.

El 15 de abril se avist3 una flota de 23 buques mayores, con refuerzos alemanes provenientes de Italia. Hab1an partido d1as antes de Mallorca. Los dirig1an Byng y Stanhope y contaban con 3.400 hombres para intentar desembarcar. Era la 1ltima esperanza para Albon. Abrieron fuego contra las bater1as de costa al d1a siguiente. Uno de los buques, el Dunkirk fue alcanzado y qued3 fuera de combate. Pronto las olas obligaron a levantar anclas, y al d1a siguiente se desencaden3 una borrasca. Conociendo las bater1as que hab1a dispuesto D'Asfeld y ante las dificultades de la mar, pronto presentaron bandera blanca. El objetivo era llevarse la guarnici3n y dejar el castillo en manos francesas y espa1olas<sup>74</sup>. Dif1cil era interpretar toda la estrategia

---

<sup>72</sup> Tras el final de la Guerra de Sucesi3n algunos ingenieros militares de prestigio, como Juan Mart1n Zerm1e3o, realizaron proyectos de refuerzo del castillo, adem1s de b3vedas a prueba de bomba. Cfr. M<sup>a</sup>. Isabel P3REZ MILL1N, "Antonio Montaigut, Esteban de Panon y Juan Mart1n Zerm1e3o. Tres propuestas para la defensa del Castillo de Alicante". *Tiempos Modernos. Revista electr3nica de Historia Moderna*. [En l1nea]. 2012, Vol. 7, n<sup>o</sup> 24. <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/270/333>.

<sup>73</sup> "Bastions, ou contregarde, a l'Epaule droite de laquelle il y a une citerne, que les Ennemies ont remplie d'eau pendant le Blocus, lors qu'ils commencerent 1 l'aprehender n3tre mine. [...] Et au rapport des D3serteurs on a s1eut que la Citerne avoit estez tr1s endommagez, et que les Ennemis avoient reportez la m1me Eau dans la premi1re citerne". British Library. Manuscripts. Add. 74750 B.

<sup>74</sup> "In this bay, and immediately S<sup>t</sup>. George Byng went in with the men of war to batter the Enemy's works & trenches and a disposition was made to land the Troops under the fire of the ships, but the weather came on to bad, that it was by everybody judged impracticable to land men even where there had been no opposition, our ships being in made & received a great fire & some which had gone rather too near especially the Dunhish got of again with some difficulty; we proposed to have landed the next day but the weather continued so ill that it was imposible; I must doe S<sup>t</sup>. George Byng the justice that he used all possible endeavour from our first joyning him at Mahon to expedite and facilitate our undertaking [...] the Ennemys would every day be strengthened and our Garrison

desplegada por los británicos. Habían obligado a un gran despliegue militar en Alicante para poder obtener otros objetivos militares en otras campañas, y habían hecho utilizar a las tropas de Berwick y el duque de Orléans 120.000 libras de pólvora, cantidad nada despreciable. Así se explican las palabras que Richards había referido, con dureza y resignación, en respuesta a las decisiones de sus superiores, que le dejaban sin socorro:

“I do not here enter into the poor management of those Ministers, who have not only perverted the Little public Revenue of this place, which might have some ways help us, but Likewise hindered us as much as in their Lies from Recovering the public Debts of the Cities, which. God forgive them and protect all honest that is in the Service”<sup>75</sup>.

“Dear Micky, it is not now Time for long stories we have bin Besieged 3 Months without hearing or seeing anybody from Courtor Camp, for Reasons only known to yourselves, I doubt not but that you depend upon the natural strength of the Place, and the honour and honesty of the Gentlemen that are to Defend it”<sup>76</sup>.



strengthened for want of water, which we had learnt was very scarce with them made me resolve to propose to the Ennemys the delivering to them the Castle, & taking of the two English Regiments in it, & accordingly I signed a capitulation to this purpose, and we are now taking”. British Library. Manuscripts. Add 61513. Fols. 27-29.

<sup>75</sup> Carta de Richards a Stanhope. 3 de noviembre de 1708. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 221.

<sup>76</sup> Carta de Richards a su hermano Michael. 25 de febrero de 1709. British Library. Manuscripts. Stowe 475. Richards Collections. Vol. XXIX, p. 259.

Fig. 10. Plano elaborado por los franceses antes de la toma de la plaza. SHD. Château de Vincennes. Bibliothèque. In Folio 131e. Feuille 54

Se firmaron las capitulaciones el 18 de abril, y la guarnición inglesa de Albon, a la que sólo le quedaba agua para 18 días, salió del castillo con todos los honores militares dos días después<sup>77</sup>. Quinientos soldados supervivientes embarcaron inicialmente hacia Mahón llevando consigo dos culebrinas, aunque debido a las inclemencias del tiempo no pudieron levar velas hasta el día 23, en que pudieron poner rumbo hacia Barcelona<sup>78</sup>.

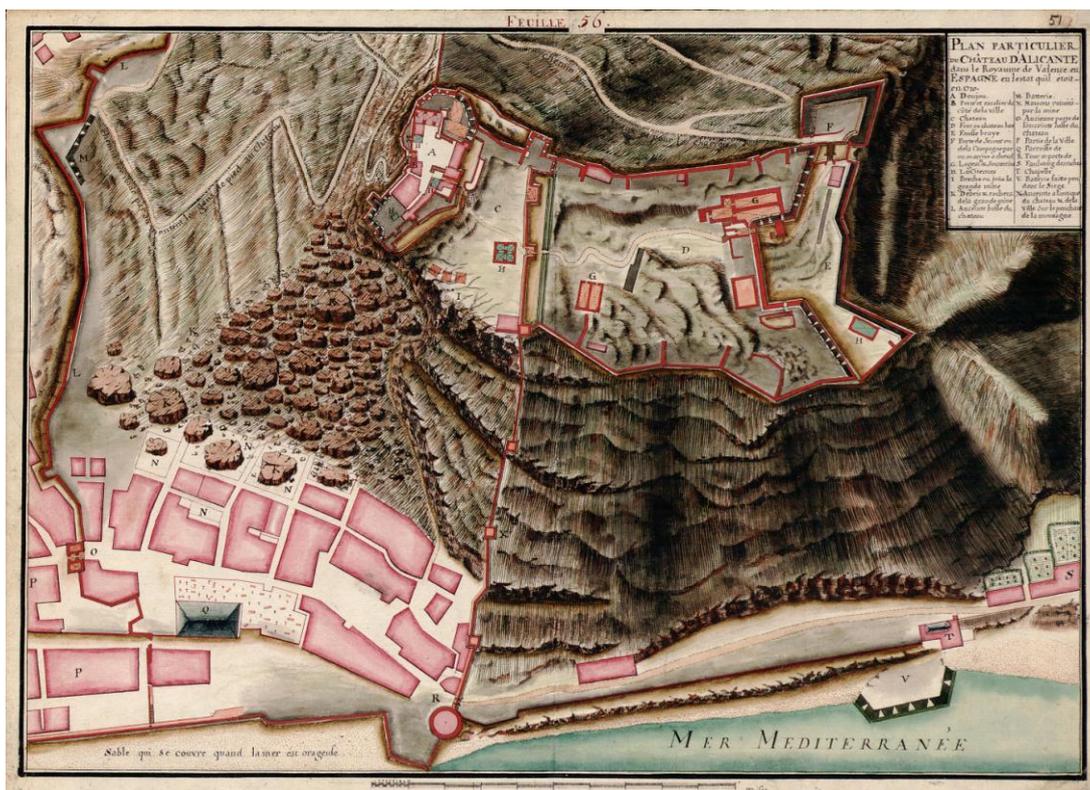


Fig. 11. Representación de los efectos causados por la mina en el castillo y edificaciones de la ciudad. SHD. Château de Vincennes. Bibliothèque. In Folio 131e. Feuille 56

El propio Stanhope relataba los hechos en un escrito dirigido al Ministro Sunderland<sup>79</sup>. En él revela que se barajó la posibilidad de destruir el castillo antes de

<sup>77</sup> “La Garnison Sortira Tambour battant meché allumée balé en bouche et tous les honneurs qui sont accoutumés en pareilles occassions”. Las capitulaciones fueron firmadas por Stanhope y el filipista Francisco Gaetano y Aragón, lugarteniente general y comandante del Reino de Valencia. British Library. Manuscripts. Add 61513. Fols. 31-32.

<sup>78</sup> ANP. MAR. G 7/1094.

<sup>79</sup> “On board the Garrison, which very well has deserve to be taken care of; the Ennemys had made a prodigious mine, which blew up half the mountain on which the Castle stands & a considerable part of the Castle with it, in which happend to be Major General Richards, Colonel Sybourn, Colonel Thornycroft, Major Vignolles of Sybourn’s Regiment and some other officers, who perished in the ruins, had the mine been carried on a few yards further it would have demolished the greatest part of the Castle, but happening to take but part of the hill, that part which remained was so steep as to be rather less attackable than before, and our people though they had lost all their commanding officers resolved to hold it out to the Last; the day we capitulated for them they had 18 days water left, so I hope our expedition with not be thought to have been entirely useless, since we have preserved the

abandonarlo si hubieran tenido ́xito en la empresa, pero no fue posible. Valoraba con admiraci3n que el enemigo hab́a hecho d́as antes “una prodigiosa mina que hab́a volado media montaa y parte del castillo”. Los franceses la valoraron como “une des plus fortes que jamais ait ́t́e faite”<sup>80</sup>. Hab́a sido sin duda un prodigio t́cnico memorable y uno de los episodios ḿs relevantes de la Guerra de Sucesi3n en Espaaa.

## Conclusiones

Alicante fue durante la Guerra de Sucesi3n un enclave estrat́gico, debido a la comunicaci3n loǵstica de puertos adoptada por las tropas aliadas en la costa del Mediterráneo. Adeḿs de su importancia para trasiego de tropas, armamento, v́veres y municiones, era llave de entrada hacia Castilla. La creciente actividad econ3mica de su puerto, junto con la existencia de un castillo dif́cil de expugnar por las condiciones naturales de la montaa del Benacantil, provocaron que fuera un objetivo prioritario para austracistas y filipistas.

Tras la caída de la ciudad y su castillo en manos de las tropas británicas en 1706, se realizaron proyectos para modernizar sus fortificaciones. Mientras que el castillo sufri3 una importante transformaci3n en los dos aaos de dominio de los aliados, con un nuevo frente bastionado hacia el norte, baterías en el Macho, un nuevo aljibe y bóvedas a prueba de bomba, las fortificaciones de la ciudad apenas sufrieron mejoras. El trincher3n que iniciaron los ingleses por la parte de la arrabal de San Francisco fue de muy mala calidad constructiva, y fue valorado como mero decorado, únicamente útil para controlar el comercio y un posible golpe de mano. Esto fue debido a que el general Richards entendi3 desde el principio que la única defensa posible era reforzar el castillo para poder resistir un bloqueo de al menos seis meses, y recibir v́veres y socorro por mar para mantener en poder la plaza.

La decisi3n de D’Asfeld de minar el castillo en vez de esperar la rendici3n por bloqueo, estimado en seis meses, fue a primera vista acertada. Para ello aplic3 las máximas de Vauban, tanto en la disposici3n y dimensi3n de las ćmaras y hornillos, como en el ćculo de la carga de pólvora necesaria para reventar el aljibe principal y dejar sin agua a los defensores británicos. Sin embargo, el resultado de la explosi3n de la mina no permiti3 poder asaltar el castillo ni tampoco conllev3 una inmediata rendici3n. Los sitiados consiguieron trasladar parte del agua al nuevo aljibe que hab́an construido, y resistir así casi dos meses más. El balance es por tanto

---

garrison which must otherwise have been prisoners at discretion into short a time; and as for the Castle it having no communication with the sea, and we having no provisions to put into it, I confess I had proposed to the King the abandoning & demolishing of it, if we had succeeded”. British Library. Manuscripts. Add 61513. Fols. 29-30.

<sup>80</sup> Así se recoge en la leyenda de un plano francés de la ́poca (Fig. 10): “Endroit ou on fit jouer le mine au chateau qui fut une des plus fortes que jamais ait ́t́e faite il y avoit 120 milliers de poudre et cette mine ne fit que faire tomber le mur de l’anceinte et enporta un grand pen de rocher qui fit de grand monceaux des pierres au pied par ou les assiegeants ne purent monter et ce chateau qui est comme imprenable soutins le siege contre l’armée de France et d’Espagne Depuis le 4 Octobre 1707 jusqu’au 17 Avril 1708”. Plan de la Ville et Chateau d’Alicante a Royaume de Valence en Espagne, en l’estat quelle estoit quand elle fût assiegé par l’armée de France et l’Espagne en 1708. Atlas Massé. Feuille 54. Archives du Génie. París.

discutible. Dado que se emplearon en la excavaci3n de la mina tres meses completos, podemos concluir que la mina redujo el tiempo de rendici3n por bloqueo en apenas un mes, tras haber empleado 52,5 toneladas de p3lvora –1.200 barriles- que hubieran sido de utilidad para otros hechos b3licos. Pero lo que es innegable es que fue una de las minas mas importantes que jams se habían realizado, y la acci3n de Richards ser3 recordada por su heroismo en la defensa de una inexpugnable fortaleza.